

Departamento de Seguridad Internacional y Defensa

ISSN 2468-9858

Nº 41 – marzo/abril 2021

Responsables de la Edición

Coordinadores
del Departamento:

Angel Tello, Juan Alberto Rial

Secretario del Departamento:

Cristian Reyes

En este número encontrará diversos artículos y documentos relativos al periodo MARZO/ABRIL 2021.

Las opiniones escritas por los autores son estrictamente personales y no reflejan, necesariamente, las del Departamento o del Instituto de Relaciones Internacionales.

ARTÍCULOS

- **LOS NACIONALISMOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA.
¿FENÓMENO NUEVO O ANTIGUO?**

ÁNGEL TELLO

[\[+\] MÁS INFO](#)

¿Existe en estos tiempos, de fuerte incertidumbre y pandemia, un retorno de la historia a partir de la emergencia de crispaciones identitarias, lo que algunos analistas han calificado como una suerte de reinvención del nacionalismo? ¿Existe en estos tiempos, de fuerte incertidumbre y pandemia, un retorno de la historia a partir de la emergencia de crispaciones identitarias, lo que algunos analistas han calificado como una suerte de reinvención del nacionalismo?

- **LA SEGURIDAD CADA VEZ MÁS MULTIDISCIPLINARIA**

SERGIO RICO

[\[+\] MÁS INFO](#)

El concepto de Seguridad ha ido cambiando en los últimos tiempos debido a distintas Amenazas que en múltiples frentes los Estados deben de afrontar. No hace muchas décadas que hablar de una amenaza era hablar del poderío militar de una Nación sobre otra y el peligro que esta quisiera ocupar más territorio,

o sea Seguridad estaba atado ineludiblemente a lo Militar. Casi en forma simultánea los Estados tal vez al mismo tiempo de otorgar más libertades individuales como era el lógico proceso de la evolución sociopolítica de la humanidad comienza a estudiarse el tema de la seguridad ciudadana, lo cual parece ser algo interno solamente de sus ciudadanos.

■ EL LAVADO DE DINERO Y LA BANCA CORRESPONSAL

MARIANO CORBINO

[+] [MÁS INFO](#)

A través de las relaciones de corresponsalía bancaria, los bancos pueden acceder a servicios financieros en diferentes jurisdicciones y proporcionar servicios de pago transfronterizos a sus clientes, apoyando, entre otras cosas, el comercio internacional y la inclusión financiera

■ AMÉRICA LATINA Y SU POSIBILIDAD EN LA CADENA PRODUCTIVA ECONÓMICA GLOBAL AL AÑO 2030

CAPÍTULO I: AMÉRICA LATINA “ENTRE COLMILLOS”

LUISA FERNANDA HERRERA

[+] [MÁS INFO](#)

En la historia del proceso económico mundial ha habido un único cambio estructural que ha modificado la posición de quien es el líder en la cadena de producción económica: el poderío económico mundial pasó de manos de Inglaterra, que lo ostentó desde finales del siglo XVIII con el desarrollo de la primera revolución industrial, a manos de Estados Unidos a partir de finales del siglo XIX y principios del XX

■ ARGENTINA Y BRASIL EN LA ZONA DE PAZ Y COOPERACIÓN DEL ATLÁNTICO SUR: ¿CONVERGENCIA O AQUIESCENCIA?

CRISTIAN REYES

[+] [MÁS INFO](#)

Como organización consultiva de carácter transcontinental y multilateral, ZOPACAS quedó constituida a propuesta de Brasil - y apoyo de Nigeria - el 27 de octubre de 1986 tras la resolución 41/11 de la Asamblea General de Naciones Unidas

■ ESTADOS UNIDOS ANTE LA PRESENCIA DE ACTORES EXTRARREGIONALES EN AMÉRICA DEL SUR

SEBASTIÁN DO ROSARIO

[+] [MÁS INFO](#)

Hace unas pocas semanas atrás, el Almirante Craig S. Faller, responsable por el Comando Sur de los Estados Unidos concluyó una visita por la región, la cual incluyó reuniones con altos funcionarios del Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay y la República Argentina.

■ ¿CÓMO PENSAR LA RELACIÓN VIOLENCIA –MERCADOS DE DROGA?

ANTONELLA PAPANINI

[+] [MÁS INFO](#)

¿Hay una relación necesaria entre violencia y mercados de drogas ilícitas? ¿Qué pasa con la violencia que no es tapa? Angélica Durán Martínez (2018) señala que, frecuentemente, nuestra comprensión de la violencia narco no sólo se rige por estereotipos, sino también por centrarse en situaciones extremas. Estos sesgos, muy propios (pero no exclusivos) del tratamiento mediático de la cuestión, impiden detectar una trama más compleja y las modulaciones en los patrones de violencia.

■ DOCUMENTOS

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS ([WWW.UN.ORG](http://www.un.org))

CONSEJO DE SEGURIDAD

Resoluciones

S/RES/2568(2021)	12 de marzo 2021	La situación en Somalia <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación</i> (S/2021/255)
S/RES/2567(2021)	12 de marzo 2021	Informes del Secretario General sobre el Sudán y el Sudán del Sur <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación</i> (S/2021/254)
S/RES/2566(2021)	12 de marzo 2021	La situación en la República centroafricana <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación</i> (S/2021/253)

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y DEFENSA

S/RES/2565(2021)	26 de febrero 2021	Mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación (S/2021/195) y los detalles de votación (S/2021/204)</i>
S/RES/2564(2021)	25 de febrero 2021	La situación en Oriente Medio <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación (S/2021/189) y los detalles de votación (S/2021/194)</i>
S/RES/2563(2021)	25 de febrero 2021	La situación en Somalia <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación (S/2021/188) y los detalles de votación (S/2021/99)</i>
S/RES/2562(2021)	11 de febrero 2021	Informes del Secretario General sobre el Sudán y el Sudán del Sur <i>Carta del Presidente del Consejo sobre el resultado de votación (S/2021/131) y los detalles de votación (S/2021/136)</i>

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y DEFENSA

Informes del Secretario General

S/2021/332	5 de abril de 2021	Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo
S/2021/312	30 de marzo de 2021	Violencia sexual relacionada con los conflictos
S/2021/306	30 de marzo de 2021	Aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región
S/2021/299	26 de marzo de 2021	La situación en Malí
S/2021/298	26 de marzo de 2021	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia
S/2021/282	22 de marzo de 2021	Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación
S/2021/274	18 de marzo de 2021	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
S/2021/252	12 de marzo de 2021	La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales
S/2021/240	9 de marzo de 2021	Aplicación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad durante el período comprendido entre el 21 de octubre de 2020 y el 19 de febrero de 2021
S/2021/228	5 de marzo de 2021	Informe a las Naciones Unidas sobre las operaciones de la Fuerza de Kosovo (Carta)
S/2021/199	3 de marzo de 2021	Situación en el Sudán y actividades de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán
S/2021/172	23 de febrero de 2021	La situación en Sudán del Sur
S/2021/332	5 de abril de 2021	Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo
S/2021/312	30 de marzo de 2021	Violencia sexual relacionada con los conflictos
S/2021/306	30 de marzo de 2021	Aplicación del Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región
S/2021/299	26 de marzo de 2021	La situación en Malí

BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y DEFENSA

S/2021/298	26 de marzo de 2021	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia
S/2021/282	22 de marzo de 2021	Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación
S/2021/274	18 de marzo de 2021	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
S/2021/252	12 de marzo de 2021	La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales
S/2021/240	9 de marzo de 2021	Aplicación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad durante el período comprendido entre el 21 de octubre de 2020 y el 19 de febrero de 2021

Declaraciones del Presidente

S/PRST/2021/5	10 de marzo 2021	Myanmar
-------------------------------	------------------	---------

ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE ([WWW.NATO.INT](http://www.nato.int))

15 Apr. 2021	North Atlantic Council Statement following the announcement by the United States of actions with regard to Russia
15 Apr. 2021	North Atlantic Council Statement following the announcement by the United States of actions with regard to Russia
14 Apr. 2021	North Atlantic Council Ministerial Statement on Afghanistan
23 Mar. 2021	NATO Foreign Ministerial Statement issued by the NATO Foreign Ministers, Brussels, 23rd-24th March 2021

ARTÍCULOS

**■ LOS NACIONALISMOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA.
¿FENÓMENO NUEVO O ANTIGUO?**ÁNGEL TELLO¹

¿Existe en estos tiempos, de fuerte incertidumbre y pandemia, un retorno de la historia a partir de la emergencia de crispaciones identitarias, lo que algunos analistas han calificado como una suerte de reinención del nacionalismo?

El proceso de mundialización que afecta a todos los seres vivientes de nuestro planeta genera reacciones diversas, a veces inesperadas y sorprendentes, mundialización a la que muchos -como Francis Fukuyama- vieron como el fin de la historia o el nivel más elevado, el último, que podían alcanzar las relaciones internacionales, si bien este mismo autor hoy relativiza sus apreciaciones como veremos más adelante. Procesos similares también aparecieron a lo largo de los tiempos siendo observados que en su momento como el punto más elevado, político, social y económico al que la humanidad podía acceder: fin de la historia, mundo terminado, clausura del movimiento y del conflicto. El descubrimiento de América en 1492, la extensión global del Imperio Británico durante la segunda mitad del siglo XIX, la imposición de las ideas positivistas a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX como consecuencia de la revolución industrial, el marxismo, marcaron hitos no sólo desde un abordaje geográfico o económico-político, cada uno de estos momentos también venía acompañado por una importante carga ideológica. En la mayoría de los casos, las ideas que sustentaron estos cambios trascendentes se apoyaban en una suerte de fundamentalismo frente al cual no había otra salida que someterse so pena de aislarse y quedar al margen de los grandes escenarios mundiales.

La mundialización ha llegado para quedarse según algunos analistas, otros la observan en franco retroceso ante el avance de fuerzas centrípetas que actúan sobre ella. Lord Keynes afirmaba que en el largo plazo estamos todos muertos. Sin embargo, una visión dogmática y cerrada ha impedido e impide ver y comprender las fuerzas contrarias por ella desatadas y que en la actualidad conforman novedosos escenarios, tales como el renacimiento y actualización de antiguas disputas, otorgándole al sistema mundo un contexto de creciente incertidumbre.

Otros puntos de vista señalan que la mundialización alcanzó sus límites antes de la pandemia y en variados escenarios tanto políticos como académicos se pensaba en cómo frenarla, esta pandemia, muy probablemente, va a profundizar las controversias. Es posible que muchas empresas reconsideren, para luego

¹ Ex Secretario de Estrategia y Asuntos Militares, Ministerio de Defensa, República Argentina. Doctor en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP), Integrante de la Comisión Asesora del Doctorado en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP), Docente del Doctorado y de la Maestría en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP) y Coordinador del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa (IRI – UNLP).

racionalizarlas, sus cadenas de aprovisionamiento distribuidas por todo el mundo, algo que ya está ocurriendo con laboratorios farmacéuticos europeos instalados en China que vienen de anunciar el retorno de sus plantas de producción hacia sus países de origen por considerarse fabricantes de insumos estratégicos. Por otro lado, resulta difícil pensar que todo el medio económico va a repatriar sus actividades para ser autosuficiente. Es altamente probable que asistamos a una cierta desglobalización, pero será una cuestión de grado.

Al respecto, nos ilustra Francis Fukuyama, autor del *Fin de la Historia* y uno de los académicos más comprometido en los años noventa con la *doxa* neoliberal: “Hoy vemos la cola del cometa de un neoliberalismo que está muerto y retornamos al liberalismo que existía en los años 1950 y 1960, en los cuales la economía de mercado y el respeto de la propiedad privada cohabitaban con un Estado eficiente que intervenía para achicar las desigualdades sociales y económicas. Lo que nos enseña esta pandemia es la necesidad de un Estado fuerte. Es necesario a cualquier precio modificar el equilibrio entre liberalismo, protección social e intervención estatal”. (1) Para agregar en otra parte de la nota: “El punto crucial de la respuesta a esta pandemia hay que buscarlo en la fuerza del Estado, en la capacidad a proveer una respuesta en materia de salud pública y emergencias, pero también en la confianza que el pueblo le dé a este Estado, a sus dirigentes y a su sabiduría. La pregunta es ¿por qué algunas democracias han sido eficaces y otras no? La verdadera línea divisoria se trazará entre los países que tienen un Estado fuerte y una política de salud eficaz sea cual fuere su modo, y países dotados de un Estado débil, privados de esta política, tales como el subcontinente indio o en África que se encaminan hacia verdaderos desastres”. A confesión de partes, relevo de pruebas.

Uno de los aspectos más relevante de la mundialización es el crecimiento exponencial de las comunicaciones, situación que facilita el contacto y la relación entre los seres humanos *urbi et orbi*. La historia nos informa que el empleo de la imprenta por parte de Gutenberg permitió la impresión y posterior lectura de la Biblia hasta ese entonces reservada a los claustros religiosos. Ello facilitó el surgimiento de la Reforma protestante que cambiaría las creencias y actitudes de hombres y mujeres permitiendo, a su vez y tal como lo analizó magistralmente Max Weber, un impulso decisivo al desarrollo del capitalismo. Es pertinente preguntarse: ¿qué ocurrirá con las comunicaciones contemporáneas cuando miles de millones de individuos, aun con escasa formación, pueden acceder al conocimiento de lo que acontece en torno a ellos y adquirir conciencia de su propia situación, cuando estos seres humanos vean que se han ido transformando en objetos de las decisiones de otros y no en sujetos de su propio destino?

La toma de conciencia de los efectos de la mundialización, valor de lo negativo, genera miedos y al mismo tiempo necesidad de protección frente a un mundo al que se ve agresivo y cuyas propuestas son el individualismo y el sálvese quien pueda. Asistimos así a lo que podría considerarse como un retorno de la historia mediante la recuperación de la idea de Nación por parte de muchas comunidades que ven en ésta un ámbito de afirmación identitaria y una manera para diferenciarse de otros. Esta construcción, en muchos casos, no se piensa contra poderes localmente abusivos sino contra una alteridad más inquietante que el poder en sí mismo. Alteridad que es percibida como fuente de amenazas, pérdida de creencias y tradiciones. Podríamos calificarlo quizás como nacionalismo débil, de afirmación entre los emergentes, pero también como nacionalismo de miedo y repliegue cuando se trata de antiguas potencias. Resulta interesante observar que al mismo tiempo que se registra esta tendencia hacia una mayor fragmentación, de manera contradictoria la pandemia nos pone ante el desafío de la respuesta de una sociedad global frente a una amenaza mayor.

En el caso de los pueblos y países en vías de desarrollo, la mundialización impone el salto de etapas en su evolución socio económica y política, hecho que quiebra vínculos y relaciones humanas, ancestrales en muchos de ellos, generando reacciones de repliegue sobre sí mismos a partir de los nacionalismos, las

religiones y/o particularismos diversos. La adaptación a nuevas condiciones de producción de bienes y organización de las sociedades en los casos de los países hoy más desarrollados, demandó décadas de luchas sociales, revoluciones, conflictos civiles y guerras, no se trata entonces de lo que podría ser un simple cambio económico a partir del cual las personas comprenderán y asimilarán las virtudes *celestiales* del mercado, sino de procesos, a veces prolongados, de adaptación social y política a las nuevas condiciones. El Estado de Bienestar, con su versión *New Deal* en los Estados Unidos, fue una respuesta a la crisis de 1930 y más tarde a la destrucción provocada por la Segunda Guerra Mundial. Tiene razón el financista y especulador George Soros cuando observa que durante la bipolaridad las sociedades tenían “a dónde ir”, es decir, la presencia del mundo comunista obligó en cierta medida a contener los impulsos del mercado librado a su suerte y facilitó la implementación de un sinnúmero de políticas sociales, en particular en las naciones europeas. El famoso telegrama de George Kennan desde la embajada norteamericana en Moscú pidiendo una ayuda masiva en la posguerra para una Europa devastada, en lo que luego sería el Plan Marshall, está allí para ratificarlo.

En la actualidad, el alto grado de interdependencia de las economías explica en buena medida el carácter generalizado del golpe y el escenario caótico que genera la pandemia, tal como ha sido expuesto por el editorialista de *Le Monde* Alain Frachon en abril de 2020. Por ejemplo, las cadenas de producción y creación de valor globales producen una segmentación transnacional de los diferentes niveles de producción, investigación y desarrollo, diseño, extracción de materias primas, fabricación de componentes, ensamblaje, comercialización, en centros industriales y geográficos especializados a partir de sus ventajas comparativas, etc. Apple, caso paradigmático, tiene como proveedores a doscientos subtratantes mayores, en su gran mayoría asiáticos -China (39%), Taiwán y Sudeste asiático (23%), Japón (16%)- situados en veinticuatro países, por otra parte, los subtratantes también se proveen en el mercado mundial (materias primas y componentes). Este esquema, con algunas modificaciones, vale para todas las empresas del sector electrónico, eléctrico, automotriz e indumentaria. Nike, por ejemplo, cuenta con fábricas de subtratamiento en cuarenta países y se provee en materias primas en otros once ubicados en todos los continentes con una fuerte concentración en China, Vietnam e Indonesia. Cadenas transcontinentales controlan también el mercado mundial de productos farmacéuticos. Aun en el caso de sectores estratégicos como el aeronáutico, con sistemas de producción no tan dispersos geográficamente en otros tiempos, hoy se encuentran bastante segmentados. Airbus trabaja con subtratantes y posee fábricas de ensamblaje en China (Tianjin) y en los Estados Unidos (Mobile, Alabama) además de varias naciones europeas. El mismo fenómeno se registra en Boeing, en cuyo caso el recurso al subtratante no ha cesado de reforzarse; a mediados de los años sesenta, el 727 era casi totalmente fabricado en suelo norteamericano; cincuenta años más tarde, 70% del trabajo de concepción y fabricación del 787 es confiado a otros socios.

Desde hace tiempo ya, podemos observar una diacronía y derroteros bastante separados que, más allá de las incertidumbres percibidas e incrementadas por la actual pandemia, presentan de una manera a veces imperceptible, otras no tanto, las tendencias de fondo que le dan sustento. En este punto puede aplicarse la teoría del caos a partir de considerar un hecho mayor como ha sido el fin del conflicto Este-Oeste y la desaparición de la URSS en 1991, como consecuencia del mismo emergió una considerable cantidad de sucesos que luego estarían en el origen de diversas trayectorias, así es cómo los momentos de ruptura juegan un rol esencial, ilustrando los ulteriores desarrollos la multiplicidad y diversidad de las posibles bifurcaciones dentro de una evolución general, entre las cuales se encuentran, por ejemplo, el ascenso fulgurante de la República Popular China, la política de poder de Moscú y una inquietante y ascendente presencia de conflictos, algunos de ellos violentos, *urbi et orbe*. Dicho de otra manera, debemos constatar la importancia de los momentos de crisis y bifurcaciones en los procesos de transformación social.

Tal como lo observa Pierre Hasner, vivimos en una era de poder relativo, sin un superpoder que esté en condiciones de establecer reglas para todos los demás actores del sistema. China, por ejemplo, enuncia sus finalidades geopolíticas en Extremo Oriente y una afirmación soberana sobre la base de una importantísima infraestructura económica y financiera, además de un relato histórico favorable y pleno de simbolismos. En este punto la política de los Estados Unidos busca *contener* a China, probable rival en algunos años que disputará el liderazgo global. La intervención rusa en Siria, más allá del establecimiento de bases militares, apunta a recuperar prestigio y poder, a devenir nuevamente un actor con el cual se debe contar. El Reino Unido con su *Brexit* y otros casos particulares, como Polonia, Hungría, Italia, Austria, Francia con la *monarquía republicana* de Macron y los *chalecos amarillos*, ¿Brasil de Bolsonaro? etcétera, conforman tendencias pesadas que podría calificarse como neo nacionales y que erosionan el multilateralismo. ¿Podemos afirmar hoy que nos encontramos en un momento de construcción de una nueva polaridad, conflictiva ésta, basada en relaciones de poder como ha ocurrido en otras etapas de la historia?

Observamos también en este escenario una crisis de la versión occidental de la mundialización, caracterizada por el debilitamiento de los principios que han dado vigencia a determinados valores universales y por el cuestionamiento de otros que le otorgan superioridad moral y/o política al sistema democrático liberal. El ex ministro de Relaciones Exteriores de Francia Hubert Védrine señala acertadamente “Occidente perdió el monopolio del relato”, observando y constatando la emergencia de nuevos relatos y nuevas racionalidades. Del respeto y aceptación de las mismas, es decir de lo diferente, puede pensarse, quizás, un mundo más pacífico.

Hoy suben a escena la nación y las soberanías, aunque sobre bases diferentes a las registradas en otras épocas: en muchos casos la búsqueda de protección, de mirar hacia adentro, se impone a la afirmación de nuevos derechos políticos. No nos alejamos de la realidad si observamos que la revolución neoconservadora activó soberanismos en Libia, Irak, Afganistán, Irán, Corea del Norte, etc. como también las expediciones militares francesas en África subsahariana. Todo esto podría ser considerado como la emergencia de un nacionalismo desnaturalizado y desprogramado. Desnaturalizado porque tiende más a la afirmación colectiva de un pueblo que a la pretensión de ejercer sus derechos políticos, afirmación definida y reivindicación democrática raramente valorada; la demanda se dirige hacia un Estado *-Fukuyama dixit-* más fuerte y presente, tal como puede observarse en muchos lugares del, por ejemplo, Este europeo. Nacionalismo desprogramado porque mezcla las diferencias políticas existentes en otros tiempos entre países.

Se conforma de esta manera la reconstrucción de una idea de identidad que no necesariamente se encarna en un espacio territorial definido. Región, civilización, religión, etc. funcionan como categorías que definen los contenidos a partir de los cuales la identidad es restablecida.

Una nueva realidad territorial *posmoderna* emerge expresando una contradicción entre el concepto de territorio y territorialidad. Podemos considerar que aparece en el horizonte una transformación de la herencia de Westfalia a partir de lo que debería ser un repliegue identitario hacia la esencia de la nación, al mismo tiempo que ésta se proyecta y no permanece encerrada en las fronteras del Estado nación tradicional, tal como puede observarse, por ejemplo, en las políticas de Donald Trump. Ello presenta una nueva contradicción que, valor de lo negativo, en muchos países propone espacios que se amplían a “pueblos hermanos”: paneslavismo, panislamismo, panarabismo, etc. Desde cierto punto de vista, la frontera perdió el sentido de otros tiempos y su carácter absoluto. En escena, una fuerte contradicción entre mundialidad e identidad como basamento de las crisis actuales.

Algunos autores como Bertrand Badie tratan al neo nacionalismo como una ideología. Como una fórmula destinada a movilizar los actores sociales, al individuo en tanto *homo politicus*, tratándose en consecuencia de un proyecto y no de un programa. No se limita a lo que podríamos denominar una “reacción

antioccidental”, porque esta realidad también afecta a los occidentales: italianos y catalanes para citar dos situaciones conocidas, en estos casos se habla de populismos que alguna vez pueden haber tenido un sentido histórico y que hoy proclaman la denuncia de las élites y la necesidad de refugiarse en referencias de sustitución: nación, identidad, religión, raza, etc. La idea que estalló, tal como lo señala Védrine, es la de un Occidente todopoderoso y el liderazgo natural e incontestable de los Estados Unidos. Tal como lo sostenía Levrov, ministro de Relaciones Exteriores de Rusia en la Conferencia de Seguridad en Munich en febrero de 2017: “...estamos frente a un orden mundial post occidental”.

En este contexto vemos peligrar el orden mundial heredado de 1945-1991 asentado en la estructura bipolar del sistema internacional. También puede observarse hacia dentro de los Estados una tendencia marcada hacia la desintermediación política en beneficio de un líder, el pueblo, o diversas variantes de populismo. Raymond Aron observa con envidia en *Paz y guerra entre las naciones* que los períodos de crisis y guerras coinciden con frecuencia con el cuestionamiento de los principios de legitimidad y organización de los Estados.

Una emancipación creciente del orden occidental aparece en las políticas de China, Rusia, Irán, Turquía (¿Brasil quizás?) simultáneamente con lo que muchos auguran como el fin del mesianismo occidental. Francia amenazó a los Estados Unidos con el retiro de sus tropas de Afganistán si éstos no apoyaban su intervención en Libia junto con el Reino Unido, el presidente Obama no deseaba intervenir en este país norafricano en tanto París y Londres no presentaran una salida política sustentable que reemplazara el derrocamiento de Khadafy. Similar es en la actualidad el caso de Siria, si Assad cae, ¿quién lo reemplaza con suficiente legitimidad? ¿o acaso no era más previsible el comportamiento de un dictador como Saddam Hussein en Irak que el caos provocado por la invasión norteamericana de 2003 y su correlato en Estado Islámico? Volvemos entonces al realismo en las relaciones internacionales con el fracaso de la Resolución de las Naciones Unidas respecto a la responsabilidad de proteger.

El nacionalismo, como se indicó *ut supra*, es eminentemente proyectivo, verificándose un retorno hacia las zonas de influencia a partir de referencias ideológicas y culturales comunes. Ello genera una dinámica de fragmentación y su agravamiento, tanto como el fracaso de las intervenciones externas. “Cuando el centro se debilita las periferias se emancipan” sostiene Michel Foucher (2). El caso europeo es ilustrativo, en este caso el Estado dejó de ser estrategia para convertirse en un gestor, salvo cuando aparecen situaciones límite como es el caso de la actual pandemia. En China el Estado es estrategia, vector económico y actor financiero, pudiéndose observar, por otro lado, una fuerte demanda de Estado en los países democráticos. En parte ello se debe a que el poder real en el mundo se encuentra de manera creciente afinado en las empresas transnacionales o en el sistema financiero internacional, y cada vez menos en la voluntad democrática de los ciudadanos y sus representantes, es decir, en la política. Los segundos con la legitimidad de origen de la cual carecen los primeros. Por ello ante la pregunta si desaparece el Estado, la respuesta es que éste aún goza de buena salud.

Los últimos veinticinco años de la política exterior de los países desarrollados estuvieron signados por la exportación de un modelo que se creía “superior”, apoyado en el discurso único y las expediciones punitivas contra los “usurpadores” muy similares éstas a las intervenciones de las antiguas potencias coloniales.

El interés nacional se expresa en el mantenimiento de la soberanía, la autonomía de apreciación y la libertad de acción de una comunidad. Cuando nos referimos al interés vital ello implica la supervivencia misma de un grupo humano en un espacio determinado. Por ello el referente nacional no tiene el mismo significado en el diccionario de las viejas potencias que en el de las potencias emergentes.

La reafirmación nacional resulta conflictiva en dos niveles: Estados que buscan ampliar zonas de influencia a partir de una identidad étnica: Ucrania, Gran Serbia, Gran Albania; y a un nivel infra estadual que describe la diversidad de configuraciones políticas complejas con guerras civiles internacionalizadas como es el caso de Siria, búsqueda de seguridad, de supervivencia de fuerzas rebeldes que se reivindica como su principal motivación.

Así como en otros tiempos las dos guerras mundiales tuvieron como razón de ser la competencia de poder, hoy puede hablarse de “competencia de debilidad” ligada al debilitamiento o hundimiento liso y llano del Estado (3): Yemen, República Democrática del Congo, República Centroafricana; a la descomposición de la nación en Irak, Siria o Mali, o aun a la fractura de los vínculos sociales bajo el efecto de una precariedad extrema de la situación económica; guerras más intra estatales que interestatales. Crisis profundas del Estado nación que, como ha sido analizado, la mundialización tiene una parte importante de responsabilidad en todo ello.

“Nueva conflictividad -desde Mauritania hasta Pamir descendiendo al sur hasta el Congo- a causa de la debilidad de los Estados nación, la ausencia de lazos sociales fuertes sumado a pulsiones identitarias proto nacionalistas”. (4)

Emerge en este escenario una dialéctica entre lo que puede considerarse como identidad restaurada o identidad buscada. En este contexto algunas intervenciones son militares, otras no lo son. Pudiéndose observar una creciente incapacidad del instrumento militar, cuando es empleado, para imponer soluciones políticas estables y duraderas. Las intervenciones multilaterales aparecen inspiradas por cierta lógica de regulación, las unilaterales, por el contrario, expresan el juego del poder. Las intervenciones resultan anormales porque suspenden la soberanía del Estado, un principio que es y ha sido piedra fundamental de la Carta de las Naciones Unidas y del Derecho Internacional Público. Por otro lado, las intervenciones son notoriamente asimétricas y plantean la cuestión acerca de quién se encuentra habilitado y con qué legitimidad para intervenir. “Pretendiendo involucrarse como un sheriff autoproclamado en la lucha contra el terrorismo, se corre el peligro de estimularlo y desarrollarlo” (5). Afganistán constituye un buen ejemplo para considerar: los Estados Unidos gastaron en 2003 dos mil millones de dólares por semana durante su intervención militar, mientras que los talibanes gastaron veinte millones en todo el año. El resultado: nula solución política y en la actualidad los talibanes controlan más del 75% del territorio de este país de Asia central.

Hoy la violencia aparece extraordinariamente fragmentada y descentralizada, en la mayoría de los casos no es ejercida por una estructura política responsable y organizada, se trata de redes policéntricas que en algunos casos no se referencian con alguna colectividad particular.

Refiriéndose al incremento de los gastos en armamentos por parte de las principales potencias y a las razones de los mismos, señalan Andrea Rizzi y Carlos Torralba: “En las tres (EE UU, Rusia y China) el nacionalismo impregna el discurso político como nunca desde el fin de la Guerra Fría. Putin articula toda su trayectoria de poder alrededor de la idea de la orgullosa resurrección de una Gran Rusia; Trump alcanza la Casa Blanca bajo el indisimulado mantra del *América first* frente a los supuestos abusos de los demás; Xi Jinping vira de forma cada vez más acentuada hacia el nacionalismo a medida que se consolida en el poder. El discurso del líder chino de marzo ante la asamblea legislativa anual fue quizás el más explícito en ese sentido desde que llegó al poder. Y en India -un actor de considerable peso estratégico en la escena internacional- ocupa el poder un político con un historial de corte nacionalista hindú, Narendra Modi”. (6)

El término *gobernanza*, de uso corriente hacia el interior de los Estados, algunos lo aplican por extensión a los asuntos mundiales pretendiendo gobernar sin política. *Si los Estados se gerenciaran como una*

empresa todo iría mejor, se sostiene. Con este trasfondo, valor de lo negativo, la reacción del mundo neo nacional intenta desconocer las reglas internacionales destinadas a contener el empleo de la fuerza.

En cierta forma, la gobernanza quiere decir “gobernar sin gobierno” y sabemos qué se entiende por ello: sistema financiero internacional, empresas transnacionales, compañías militares privadas (mercenarios), etc. Por ello, aunque suene utópico o ingenuo, un orden mundial debe apoyarse sobre un gobierno con menos referencias a los intereses nacionales y más a las necesidades comunes de la humanidad, esta posibilidad se ha distanciado en las últimas décadas de la escena mundial, lamentablemente, y la ONU no llega a cumplir cabalmente con el rol que le asignaron sus fundadores en 1945. El neo nacionalismo no solamente agrade a la mundialización sino a los principios mismos de una posible gobernanza mundial. Nos encontramos ante una lógica de fragmentación creciente donde además de partirse las unidades políticas, también se fracturan las ideas y creencias que en su tiempo dieron origen a la comunidad internacional. Quizás se pueda verificar que la relación entre intereses y valores donde los primeros encapsulan a los segundos., al menos desde Westfalia, hoy se invierte y cada vez más son los valores quienes adquieren preeminencia sobre los intereses.

En la actualidad estamos inmersos en una configuración internacional policéntrica con una especie de multipolaridad deformada con la presencia de potencias que, pensando influir a escala global, lo hacen por ahora a escala regional (Brasil, Sudáfrica, Nigeria, Etiopía, Irán, Turquía, China, Rusia). En muchos de estos casos el juego democrático aparece cuestionado en el contexto regional por obligaciones impuestas (apertura excesiva de los mercados, libre cambio, desregulaciones, privatizaciones, déficit, etc.) dando lugar a populismos como proceso de desintermediación entre los cuerpos constituidos y las instituciones generando cortocircuitos.

En cierta medida se verifica una oposición clara entre el neo nacionalismo y la democracia. Los nuevos nacionalismos apelan, desde los Estados Unidos hasta Rusia y pasando por buena parte de Europa, a un Estado más fuerte y cierta valorización del autoritarismo como función política. Ello configura una situación notablemente peligrosa desde el momento en que todas las formas de aspiración a más democracia encuentran un eco escaso en los Estados dominantes. No solamente existe una crisis global, sino que ella se ha transformado en la razón principal de las relaciones internacionales. Por otro lado, el actual sistema internacional es el más desigual de los sistemas sociales que registra la historia. Tres consignas han presidido lo que podría considerarse la “razón” occidental: derechos humanos, democracia y mercado. De las tres, la que finalmente mantiene una presencia hegemónica es el mercado puesto que la democracia y los derechos humanos, tal como la realidad lo demuestra, terminan por acomodarse a los intereses económicos y también geopolíticos. Sin embargo, debe destacarse que, al menos por un tiempo quizás prolongado, resultará extremadamente difícil que las situaciones de inequidad creciente observables a escala global puedan resolverse fuera del marco nacional o, eventualmente, regional. La actual pandemia, justamente, hoy constituye un elemento esencial en la revalorización del Estado.

Antes de esta verdadera calamidad que hoy afecta a toda la población mundial, pueden señalarse, en términos generales, dos grandes grupos de seres humanos: aquéllos que habitan mayoritariamente en las naciones desarrolladas con un nivel de ingreso elevado, cosmopolita, abierto y con capacidad para trasladarse de un lugar a otro; y el resto, con menos capacidad económica, menos instruido y más sujeto y comprometido con el terruño, culturas ancestrales y tradiciones. Esta situación es poco probable que cambie una vez controlado el virus, por el contrario, debe esperarse que la brecha se profundice si consideramos seriamente los pronósticos que anuncian una fuerte caída de la economía global. Podemos constatar que el segundo grupo aparece como el más inclinado a seguir las políticas más nacionalistas y localistas.

Carlos Yárnoz, en una nota del diario *El País* cita a Daniel Innerarity, catedrático de filosofía política y social, cuando éste observa que la crisis de los partidos políticos en Europa se superará cuando existan mejores partidos. Señala a continuación: “Mientras eso no llega, la proliferación de formaciones populistas, xenófobas, nacionalistas, eurófobas o confesionales, surgen por doquier y dibujan un mapa europeo cuando menos inquietante. Así, Orban (en Hungría) se ha convertido en un líder de referencia para el Este del continente como defensor de una cosa llamada *democracia no liberal* cuyo partido Fidesz (Alianza de Jóvenes Demócratas), predica como un mantra que la identidad cristiana de Europa se encuentra en peligro” (7)

A lo que puede agregarse, como fue mencionado *ut supra*, el movimiento 5 Stelle y la Liga Norte en Italia, Polonia, los partidarios del *Brexit* en el Reino Unido, la Alternativa para Alemania abiertamente pro nazi, el Frente Nacional en Francia, etc. Aquel nacionalismo que en otros tiempos se pensaba como una enfermedad atrasada de los países en vías de desarrollo hoy permea a las comunidades más “avanzadas” en términos relativos.

En la actual incertidumbre no podemos emitir más que hipótesis acerca de las futuras configuraciones mundiales. Aquella de una cooperación más densa mediante instituciones internacionales encargadas de proveer bienes públicos internacionales y mundiales, por ejemplo, políticas mundiales eficaces en materia de salud, educación, medio ambiente, alimentación y reducción de la pobreza. En el lado opuesto, se podría asistir a una situación de descentralización radical caracterizada por una competencia intensificada en la cual los Estados tratarían de maximizar su poder y a minimizar su inseguridad en un juego a suma nula ganador-perdedor. Volveríamos de esta manera a las lógicas de rivalidad y del sálvese quien pueda de fines del siglo XIX e inicios del XX, otro momento de derrumbe. Finalmente, una configuración híbrida donde se mezclarían cooperación y rivalidades en los diferentes escenarios de la política internacional podría producirse. De estas tres hipótesis, la última es la que aparece como más probable. Las actuales dinámicas no favorecen la primera. El retorno a una anarquía internacional parece poco probable, aunque sí creemos que nos dirigimos hacia escenarios de creciente inestabilidad.

En tren de especular, podríamos observar la construcción de tres grandes escenarios geopolíticos: uno que contenga el área Asia-Pacífico con China como pivote central y una compleja inserción de India; otro con un eje ruso-europeo que recupere las antiguas líneas de trabajo pensadas en su tiempo por Pedro I° El Grande, los alemanes y Catalina la Grande; por último, el escenario que incluye a la totalidad del continente americano y su eventual acoplamiento al eje ruso-europeo, aquí podría, eventualmente, jugar la India. Queda el mundo islámico, actor central, que en buena medida sufre el desgaste de sus contradicciones entre las diferentes corrientes de su religión, lo que le dificulta jugar un papel mayor en el gran escenario mundial. Obviamente, cada uno de estos escenarios está sujeto a un sinfín de contradicciones, intereses enfrentados y conflictos diversos. En cada uno de los tres mencionados se perfila una suerte de hegemonía que puede suscitar recelos y competencias con otros actores dentro y fuera de la zona de influencia: con ello nos referimos a China en Asia-Pacífico, Rusia en Europa y los Estados Unidos en el continente americano

1. Fukuyama, Francis. *Cette pandémie révèle le besoin d'un État fort*. Le Point, 9 de abril de 2020. Paris
2. Foucher, Michel, Badie, Bertrand. *¿Vers un monde néo national?* CNRS Editions. Paris 2017. Página 71
3. Badie, Bertrand. Obra citada. Pág. 119
4. Badie, Bertrand. Ob. Cit. Pág. 121
5. Badie, Bertrand. Ob. Cit. Pág. 130
6. Rizzi, Andrea y Torralba, Carlos. *Arsenales cargados de nacionalismo*. Diario El País, suplemento Ideas. Madrid, 20 de mayo de 2018. Página 2
7. Yárnoz, Carlos. *El País*, suplemento Ideas. Madrid. 22 de abril de 2018. Pág. 6

■ LA SEGURIDAD CADA VEZ MÁS MULTIDISCIPLINARIA

SERGIO RICO²

AMENAZAS EN MÚLTIPLES FRENTE

El concepto de Seguridad ha ido cambiando en los últimos tiempos debido a distintas Amenazas que en múltiples frentes los Estados deben de afrontar. No hace muchas décadas que hablar de una amenaza era hablar del poderío militar de una Nación sobre otra y el peligro que esta quisiera ocupar más territorio, o sea Seguridad estaba atado ineludiblemente a lo Militar. Casi en forma simultánea los Estados tal vez al mismo tiempo de otorgar más libertades individuales como era el lógico proceso de la evolución sociopolítica de la humanidad comienza a estudiarse el tema de la seguridad ciudadana, lo cual parece ser algo interno solamente de sus ciudadanos.

Ahí teníamos hasta hace casi tres décadas, la seguridad interior y la seguridad exterior, lo policial y lo militar, pero el término Seguridad sigue avanzando y nos encontramos con la Seguridad Humana, en 1994, en las Naciones Unidas se comienza hablar con un nuevo concepto, un intento por trascender el concepto tradicional sobre seguridad, entendida sólo en relación a la seguridad del territorio y generar un enfoque capaz de dar cuenta de los nuevos escenarios de inseguridad que enfrentan los países.

Seguridad entendida como la condición de estar protegido de amenazas, que hacen a la **Protección de la Sociedad y de las Personas**, sujetos que se agregan al Estado como referentes de la seguridad. Y continúa en progreso dicho enfoque y la protección se extiende desde las personas que integran dicha Sociedad, las infraestructuras críticas que son indispensables para que el Estado siga funcionando hasta el medio ambiente donde esta Sociedad habita.

Es así que llegamos hoy en día a tener un término de “Seguridad” multidisciplinario donde el Estado es responsable que el ciudadano tenga seguridad, de tener una buena atención de Salud, tenga la seguridad de tener acceso a una vivienda digna, tener acceso a una buena educación, tener derecho a vivir en libertad, tener derecho a no sentir miedo al desplazarse en su comunidad y tener derecho a vivir en un medio ambiente sin contaminación. Por supuesto que el Estado también debe estar a seguro en su territorio, en sus infraestructuras y que estas funcionen para servir a la sociedad.

Como vemos la Seguridad Humana va más allá de una simple custodia militar o policial como estábamos acostumbrados, va más allá de una o dos direcciones posibles, es una concepción casi que filosófica que hace que lo multidisciplinario sea lo esperable, que el trabajo en equipo ministerial de gabinete sea lo ideal y que el accionar de un sólo ministerio sea lo extraordinario. No hay duda que es un cambio de paradigma muy importante.

² Coronel Retirado del Ejército de la República Oriental del Uruguay; Director Nacional del Sistema Nacional de Emergencias de Presidencia de la República y se desempeña como Secretario de la Junta Nacional de Emergencias y Reducción de Riesgos de Uruguay; Magíster en Ciencias Políticas por la Universidad de la República de Uruguay y Licenciado en Ciencias Militares y Diplomado en Ciencias Políticas.

No hay duda que no siempre es posible garantizar la seguridad en todas esas facetas, ya que el Estado tiene sus recursos finitos y siempre tiene algunos Riesgos que afrontar, tiene amenazas que atender en distintos momentos de la vida.

Hoy en día todos estamos viviendo uno de los riesgos más grande que en muchos estudios de prospectiva se había rescrito como la aparición de las Pandemias. Y dicho Riesgo se hizo realidad, el mundo está sufriendo el ataque del COVID-19 una manifestación multifacética, que no es sólo a la salud en el cuerpo humano, está debilitando la economía mundial, está afectando la educación (ya que muchos lugares se dejó de impartir clases) está atacando al turismo, para algunos países la única vía de acceso de dinero, nos está atacando.

¿Y cuál es la respuesta? ¿Sólo medidas sanitarias? Lógico que no, todos los Estados hacen distintos esfuerzo en tomar medidas en defensa del ser humano y hoy más vigente que nunca el concepto de Seguridad Humana, todos los Estados toman medidas sanitarias sí, pero también deben tomar medidas económicas, psicosociales, políticas, científicas y también policiales y militares. Todo el sistema del Estado en función del ser humano.

Esta pandemia global ha puesto en juicio si estamos preparados para trabajar en forma sistémica, por un lado en forma global por otro lado. Seguramente traerá muchas lecciones, pero también dejará muchas familias destruidas por pérdidas humanas o tal vez por pérdidas económicas. Aprendizajes de vida forjados en los más nobles valores de respeto, ayuda, solidaridad, cuidado, confianza, prudencia y por sobre todas las cosas compromiso de todos los colectivos humanos unidos en el Bien Común.

■ EL LAVADO DE DINERO Y LA BANCA CORRESPONSAL

MARIANO CORBINO³

INTRODUCCIÓN

A través de las relaciones de corresponsalía bancaria, los bancos pueden acceder a servicios financieros en diferentes jurisdicciones y proporcionar servicios de pago transfronterizos a sus clientes, apoyando, entre otras cosas, el comercio internacional y la inclusión financiera.

³ Director y Fundador *Mente Inter-Nazionle*. Magister Relaciones Internacionales (UBA) 2019; lic. Relaciones Internacionales (UP) 2010. ; Director Diplomatura PLA, *Ciberdelincuencia/FT* (2018- Actualidad) UCES. Director Certificación PLA/SO UCES 2020. Posgrados en UE-AL (Univ. Bologna, Argentina 2010, 2011, 2012); Posgrado Prevención de lavado de Activos y Financiación del Terrorismo (UBA 2012); miembro del Proyecto de Investigación de la Maestría en RR. II. UBA 2014-2016; miembro del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa en IRI (UNLP) (2014-Actualidad). Mail: mariano.corbino@gmail.com

DESARROLLO:

Los esquemas de lavado de dinero de ciertos bancos se han involucrado masivamente para transferir fondos ilícitos a los denominados bancos corresponsales, sobre todo de países del este de Europa y Rusia, en todo el mundo para finalmente poder ingresar al mercado financiero legítimo.

La banca corresponsal⁴ es un facilitador clave del marco financiero global que promueve a empresas, personas, instituciones financieras y servicios bancarios realizar de transacciones diariamente alrededor del mundo.

Lamentablemente los bancos corresponsales también son utilizados como un mecanismo de riesgo que puede ser vulnerable a la explotación por quienes:

- Corruptos
- Estafadores
- Evasores de impuestos.
- Financian el terrorismo.
- Infractores de sanciones.
- Lavan dinero.

Por lo expuesto es necesario comprender los riesgos asociados con este tipo de bancos dado que la banca corresponsal, si no se monitorea como corresponde, puede presentar una serie de riesgos que pueden ser utilizados para realizar algunas de las acciones que se han nombrado anteriormente.

Uno de los principales riesgos asociados con la banca corresponsal es el hecho de que el corresponsal a menudo no tiene relaciones directas con las partes subyacentes de una transacción y, por lo tanto, no está en condiciones de verificar sus identidades o realizar la debida diligencia necesaria y esto puede dar lugar a varios problemas como por ejemplo no poder establecer al beneficiario final⁵ hasta no establecer la fuente de los fondos involucrados en la transacción.

Si el banco corresponsal decide continuar con la relación basándose en el marco de riesgo establecido por el banco respondedor, entonces se vuelve vulnerable y podría verse involucrado por asociación si algo no sale como debería.

Sin dudas los costos financieros y de reputación de realizar una incorrecta relación de corresponsalía ha llevado a muchos bancos a dejar de ofrecer servicios de corresponsalía bancaria, dado que los riesgos sin dudas superan las recompensas (este proceso se conoce como eliminación de riesgos).

La debida diligencia del cliente requiere que los bancos corresponsales identifiquen y comprendan las actividades bancarias de sus encuestados y conozcan que los encuestados mantienen relaciones bancarias corresponsales adicionales. Este proceso a menudo conduce a un intercambio masivo de documentos.

⁴ Banco que realiza ciertas operaciones por parte de otro banco, normalmente de otro país. Los bancos corresponsales mantienen depósitos entre sí y realizan operaciones recíprocas de aceptación y cobro de efectos

⁵ Aquellos que tienen derecho a una parte de los ingresos o bienes de una entidad jurídica (titularidad) o el derecho de dirigir o influenciar las actividades de una entidad (control). Disponible en:

<http://standard.openownership.org/es/0.2.0/primer/whatisbo.html> Acceso: 15/04/21

CONCLUSIÓN:

Sin dudas las relaciones bancarias corresponsales crean riesgos significativos de lavado de dinero y financiamiento del terrorismo porque el banco nacional que lleva a cabo la transacción depende del banco extranjero para identificar al cliente, determinar los propietarios reales y monitorear tales transacciones en busca de riesgos.

Los delincuentes y terroristas debido a la gran cantidad de fondos y las múltiples transacciones pueden ocultar más fácilmente la fuente y en ocasiones se utilizan las empresas fantasmas en el proceso de estratificación (tercera etapa del lavado de activos) para ocultar la verdadera propiedad de las cuentas en las instituciones financieras corresponsales extranjeras.

Algunas instituciones financieras extranjeras no están sujetas a las mismas o similares pautas regulatorias que, por lo tanto, las instituciones extranjeras pueden representar un mayor riesgo de lavado de dinero para sus respectivos corresponsales bancarios.

Es necesario recordar que la mayoría de las soluciones de pago que no involucran una cuenta bancaria a nivel de cliente -remesas- dependen de la banca corresponsal para la transferencia real de fondos.

Se debe tener en cuenta que una relación de banca corresponsal extranjera se basa en la efectividad del programa de cumplimiento prevención de lavado de dinero de un banco extranjero y las capacidades de monitoreo continuo y es necesario que los recursos avocados al cumplimiento sean suficientes para mitigar los riesgos.

■ AMÉRICA LATINA Y SU POSIBILIDAD EN LA CADENA PRODUCTIVA ECONÓMICA GLOBAL AL AÑO 2030

CAPÍTULO I: AMÉRICA LATINA “ENTRE COLMILLOS”

LUISA FERNANDA HERRERA⁶

⁶ **Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social.** FLACSO, Argentina. Tesis entregada (Diciembre de 2020)- **Lic. en Antropología.** Universidad ICESI, Colombia (2015)-

Lic. en Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales. Universidad ICESI, Colombia (2015) - Coordinadora General.

Mente Inter-Nazionale (<https://menteinternazionale.com>), Argentina (2016-Actualidad) - Coordinadora Académica. Certificación en *Prevención de Lavado de Activos enfocada a los sujetos obligados.* UCES, Argentina (2020) - Coordinadora Académica. Diplomatura en *Prevención de Lavado de Activos, Cibercrimen y Financiamiento del Terrorismo.* UCES, Argentina (2018-Actualidad)-

Docente. Certificación en *Prevención de Lavado de Activos enfocada a los sujetos obligados.* UCES, Argentina (2020) - Docente. Diplomatura en *Prevención de Lavado de Activos, Cibercrimen y Financiamiento del Terrorismo.* UCES, Argentina (2019-Actualidad) -

Docente. Maestría en Negocios Internacionales. UCES, Sede Rafaela, Argentina (2019) - Docente. Diploma Superior en Organizaciones de la Sociedad Civil. FLACSO, Argentina (2019/2020) - Docente. Maestría *Diplomacia y Política Exterior.* Catedra “Historia de las

(continuación de la nota al pie)

En la historia del proceso económico mundial ha habido un único *cambio estructural* que ha modificado la posición de quien es el líder en la cadena de producción económica: el poderío económico mundial pasó de manos de Inglaterra, que lo ostentó desde finales del siglo XVIII con el desarrollo de la primera revolución industrial, a manos de Estados Unidos a partir de finales del siglo XIX y principios del XX. Se habla de ese primerísimo y único cambio estructural ya que el conjunto de los países de industrialización tardía (PIT por sus siglas), Japón, Corea del Sur, Taiwán, Brasil, México, India, y Turquía, evolucionaron y se industrializaron tomando en préstamo y aprendiendo la tecnología de innovación ya creada y puesta en práctica por los países del centro (Estados Unidos, Alemania, e Inglaterra). Este proceso que vivieron los países de industrialización tardía, se dio a partir de la II guerra mundial, y aun, siendo un bloque emergente, no tuvieron la capacidad de convertirse en un polo de innovación tecnológico.

Los países de industrialización tardía (PIT), sobre todo después de la II guerra mundial, evolucionaron como “aprendices”: debieron industrializarse tomando en préstamo y mejorando la tecnología que ya habían creado las empresas experimentadas de las economías más avanzadas. Aunque por cierto, tanto en la primera como en la segunda revolución industrial, los innovadores tomaron cosas unos de otros y aprendieron mutuamente, aún las más prominentes empresas de los PIT debieron crecer sin contar con la ventaja competitiva de nuevos productos o procesos –tal es el significado que atribuimos al adjetivo “tardía”-. El imperativo de industrializarse sobre la única base del aprendizaje fue el causante de que un subconjunto de países en desarrollo, por lo demás diversos entre sí en cuanto a su dotación de recursos, historia y cultura, compartieran muchos atributos generales. (Hikino & Amsden, 1995, págs. 3, 5)

Dentro del bloque de países de industrialización tardía, México y Brasil fueron los países de América Latina con más ventajas económicas y mayor *capacidad de imitación* en tanto sabían tomar en préstamo la tecnología ya creada por empresas de los países más avanzados, pero no fueron los casos de mayor éxito dentro del bloque de los PIT en comparación con Japón, ya que el Estado no supo ejercer un eficiente papel intervencionista, ni un eficaz rol en tanto promotor del desarrollo, ni tampoco supo imponer una disciplina más rigurosa a las empresas.

De los dos rasgos congénitos de la industrialización tardía (IT por sus siglas) del siglo XX: 1) un mayor grado de intervención estatal, y 2) una mayor propensión a considerar como arma competitiva las mejoras graduales en los productos y procesos, América Latina falló en el primero, al no haber contado con una planificación estatal de intervención seria en la economía (característica deficiente en la región como se expuso anteriormente). (Hikino & Amsden, 1995, págs. 28, 29) Hikino y Amsden afirman que debido a su debilidad, las empresas manufactureras del Este de Asia (Corea del Sur y Taiwán) dependían del apoyo del Estado para impulsar su crecimiento, tanto así que los bancos comerciales eran estatales, situación que no ocurrió con las empresas Latinoamericanas que tenían un mayor nivel de protección frente a la interferencia estatal; por otro lado, en el Este de Asia, el ingreso tendía a estar distribuido en forma más equitativa que en América Latina. (Hikino & Amsden, 1995, págs. 15, 16)

La primera posición ocupada por Japón en el bloque de los PIT se debe a su surgimiento en calidad de innovador. Japón es la única fuente que puede tomarse como evidencia de que la historia tecnológica previa importa. Pese a esta nueva condición, su gobierno continúa interviniendo más que los de otros países económicamente avanzados, sobre todo Estados Unidos, en la promoción de la alta tecnología y en la supervisión de las empresas. La industria japonesa sigue importando nueva tecnología, como lo prueba el gran incremento de sus exportaciones de tecnología acompañado de una balanza comercial tecnológica permanentemente negativa. Las empresas japonesas continúan además poniendo el acento en las mejoras graduales de los procesos, según lo sugiere su cuantioso y persistente superávit comercial en las industrias de tecnología intermedia. (Hikino & Amsden, 1995, págs. 29-30)

Los tigres asiáticos son buenos aprendiendo, su elemento de mayor competitividad no está en el terreno de la innovación, sino en el de la imitación y el aprendizaje. En la tríada que compone el elemento tecnológico, los países del Este Asiático se han sabido posicionar en un lugar y/o momento intermedios en el que tienen el control sobre tecnologías jóvenes que ya han empezado su vida en el polo de innovación tecnológica de las economías del centro. Al dedicarse a aprender tecnologías creadas en el centro de la cadena de producción global (Estados Unidos) no tienen posibilidad alguna de disputar el liderazgo tecnológico mundial. La *imitación creativa* de los tigres asiáticos se enfoca en innovaciones no fundamentales y de segunda generación que no pueden acceder al campo de la *rentabilidad máxima*, totalmente bloqueado y muy poco difundido, pero tampoco hacen parte del campo de la *rentabilidad mínima*, cuya información está ampliamente difundida, es conocida por todos y tiene niveles de rentabilidad ínfimos. Para pesar de América Latina, su posición en la cadena de producción global que es desfavorable por demás, la ubica más cerca del campo de rentabilidad mínima, mucho antes que del de rentabilidad máxima. A diferencia de América Latina, los tigres asiáticos contaron con una base empresarial propia y la consolidaron prohibiendo la inversión extranjera o la entrada de capital foráneo en aquellos sectores productivos de su economía que ellos consideraron estratégicos.

En medio de la relación que existe entre América Latina como región y los llamados *tigres asiáticos*, no todo está perdido para la primera. Según Dabat, la difusión internacional del *capitalismo informático* no solo revalorizó el trabajo más estrictamente industrial (manufacturero) de los países en desarrollo, sino que también potencializó la demanda de materias primas y alimentos de países superpoblados de Asia Oriental en proceso de industrialización, valorizando los recursos naturales de otros países en desarrollo de América Latina, Asia Occidental y Central, y África, no incorporados plenamente hasta ahora a la globalización, alimentando así, la forma más tradicional de ganancia extraordinaria: la renta del suelo. "El desarrollo del capitalismo informático, la *economía del conocimiento*, y la *producción inmaterial*, se ha traducido en la revalorización del trabajo industrial y de las actividades primarias, como sucedió siempre con los ciclos ascendentes del capitalismo industrial". (Dabat, 2006, pág. 39)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Dabat, A. (2006). Capitalismo informático y capitalismo industrial. Acercamiento al perfil histórico del nuevo capitalismo. *Economía informa*, 34-39.

Hikino, T., & Amsden, A. (1995). La industrialización tardía en perspectiva histórica. *Desarrollo Económico*, 3-34.

■ ARGENTINA Y BRASIL EN LA ZONA DE PAZ Y COOPERACIÓN DEL ATLÁNTICO SUR: ¿CONVERGENCIA O AQUIESCENCIA?

CRISTIAN REYES⁷

Como organización consultiva de carácter transcontinental y multilateral, ZOPACAS quedó constituida a propuesta de Brasil - y apoyo de Nigeria - el 27 de octubre de 1986 tras la resolución 41/11 de la Asamblea General de Naciones Unidas⁸. Configurada bajo un contexto internacional signado por los últimos estertores de la Guerra Fría y la cercana finalización de la Guerra de Malvinas, la zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur buscó un resguardo para evitar una posible conflagración regional en el conflicto de tendencias bipolares.

Integrada por 24 países ribereños que comparten intereses comunes en ambas márgenes del Atlántico Sur, fue inicialmente fundada para promover el mantenimiento de la Paz y Seguridad en la región y para incentivar la cooperación entre estados que bordean el océano. ZOPACAS alcanzó relevancia por su denodada insistencia en mantener la zona libre de la proliferación de armas nucleares; como así también en lo atinente a la reducción de la presencia militar de las potencias extrarregionales.

La necesidad de configurar un foro de protección y preservación que detente mayores niveles de seguridad en el Atlántico Sur, encontró mayor sustento a raíz del descubrimiento de una alta presencia de hidrocarburos en Brasil y Angola, lo cual permitió que ambos estados se afirmaran como actores de relevancia en el concierto global. De esta manera, mientras la región adquiría importancia estratégica en materia hidrocarburífera y las tensiones del conflicto Oeste-Este seguían su cauce, se producía una constante militarización en la zona; las potencias occidentales en apoyo al apartheid en Sudáfrica y en torno a las Islas Malvinas, reconfiguraban el escenario y obligaban a los actores ribereños del Atlántico Sur a crear mayores condiciones que procurasen proteger los intereses comerciales por vía marítima.

La resolución 41/11⁹ de la Asamblea General, apoyaba:

... la posición de mantener el Atlántico Sur fuera de la confrontación Este-Oeste a través de la no militarización de la región y, exhortaba a los estados militarmente importantes a la reducción eventual de una fuerza militar, la eliminación de la presencia nuclear y la definición de mecanismos para intensificar la cooperación, la seguridad, la paz y el desarrollo. (Lechini 2006; en González 2007).

El inicio de la última década del siglo XX, marcada por la consolidación de Estados Unidos como hegemón y la implementación del Consenso de Washington¹⁰, encontró a Brasil con una agenda exterior más

⁷ Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP); Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI – UNLP) y Docente de Derecho Internacional Público (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP).

⁸ La resolución de la Asamblea General abarcaba cuatro áreas: el desarrollo socio-económico, el medio ambiente, la paz y seguridad, la emancipación de Sudáfrica y sus territorios coloniales.

⁹ Contó con 124 votos a favor, ocho abstenciones y el voto en contra de Estados Unidos. Los Estados que formaron parte inicial de la misma fueron: Angola, Argentina, Benin, Brasil, Camerún, Cabo Verde, Congo, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Gabón, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Nigeria, República Democrática del Congo, Sao Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Togo y Uruguay.

cercana y profusa hacia los países ribereños del continente africano, y a la Argentina en una relación pendular con el Reino Unido que transitaba entre la resistencia a la militarización, mediante una fuerte reivindicación por la Causa Malvinas en foros internacionales, y la reanudación de las relaciones bilaterales con los acuerdos de Madrid I y II.

En tanto, los países africanos de relevancia en la región se encontraban en una situación de constante cambio e incertidumbre. Se temía la extensión de la guerra civil angoleña; las implicancias del desmantelamiento del apartheid y derogación de sus leyes segregacionistas eran difusas, y la independencia de Namibia estaba en ciernes. Pese a esa coyuntura, el proceso de mediana estabilidad a corto plazo se orientaba a la profundización de vínculos transcontinentales con Brasil.

Según González (2007), Brasil:

...tenía un doble propósito general en África, por un lado sustituir a las ex potencias coloniales con una fuerte presencia política y económica y, por el otro, proyectar al Brasil como una nación fuerte entre los países en desarrollo. La ZOPACAS sería nuevamente para Brasil un marco excelente en la definición de un régimen de coordinación política.

Durante los años noventa, actores de peso en la región como Brasil, Argentina y Sudáfrica mostraron mayor interés en la vinculación naval birregional y fueron anfitriones en sendas reuniones: Brasilia (1994), Sommerset West¹¹ (1996) y Buenos Aires (1998). De esta manera, a partir de 1995 se vislumbró un nuevo contexto diplomático que incluyó ejercicios navales combinados¹². (Lechini, 2019)

Si bien, durante el primer lustro de la década, el gobierno de Carlos Menem priorizó una agenda de acercamiento con el Reino Unido en materia de política exterior bajo la fórmula del “paraguas de soberanía” respecto a la Cuestión Malvinas, resulta importante observar el comportamiento pendular de la República Argentina luego de la reunión llevada a cabo en Sudáfrica.

En la sesión inaugural del 51° período de sesiones ordinarias de la Asamblea General de Naciones Unidas, el 23 de setiembre de 1996, el canciller Guido Di Tella abogó por el inicio “de una nueva era en el Atlántico Sur” basada en la cooperación y en la eliminación de tensiones, haciendo alusión a las dilaciones en la resolución de la disputa de la soberanía sobre las Islas. Di Tella puso énfasis en “el natural interés de la Argentina en el Atlántico Sur” que se refleja en la participación en la “zona de paz y cooperación de la región”. (Lechini, 2019: 118)

¹⁰ Se denominó como Consenso de Washington al conjunto de fórmulas económicas neoliberales que fueron impulsadas por los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos) durante la década de los '80 y '90 para abordar la crisis económica en Latinoamérica, África y Asia.

¹¹ Sudáfrica se incorporó en la Cumbre de Brasilia de 1994, lo cual incrementó el prestigio de la organización y supuso el final de su proceso de constitución.

¹² En mayo de 1995 se realizó la operación combinada Atlasur II con ejercicios navales frente a las costas de Ciudad del Cabo. A partir de entonces se sucedieron los siguientes operativos: en 1999, Atlasur IV, en Brasil; en 2002, Atlasur V, en Sudáfrica; en 2006, Atlasur VI en Montevideo; en 2008, Atlasur VII, en Sudáfrica; en 2010, Atlasur VIII, en Argentina; en 2012, Atlasur IX, en Montevideo en 2014, Atlasur X en Brasil y en 2018, Atlasur XI en Sudáfrica. (Lechini, 2019: 111).

Luego de diez años promisorios en donde los estados ribereños de mayor relevancia a ambos lados del Atlántico Sur mancomunaron esfuerzos para garantizar los elementos fundacionales de ZOPACAS, el foro consultivo entró en un estado de parálisis institucional. Benín era el país elegido para ser el próximo anfitrión de la Sexta Reunión Ministerial para el año 2000, en donde se inscribiría un programa provisional de cara a los desafíos del siglo XXI.

En palabras de González (2007):

...la paralización de las Reuniones Ministeriales y las resoluciones en Naciones Unidas que paralizaron a la ZOPACAS vinieron de la mano de las crisis económicas de los miembros sudamericanos de la zona. Por otro lado uno de los países más interesados en la zona, Angola, estaba abocado a la resolución de su conflicto interno. La interrelación multilateral de baja intensidad entre los miembros estaba camino a la extinción.

Ahora bien, luego de esta sucinta introducción, resulta interesante reparar en la reformulación que adquirió la zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur a partir del año 2007 en un marco de modificación en el orden global, en donde el garante sistémico entra en declive y la reconfiguración de espacios de enorme relevancia geopolítica adquieren valor estratégico desde sus recursos naturales, económicos, energéticos y alimenticios.

La nueva era de ZOPACAS denominada como “reemergencia” y “renacimiento” (González, 2007; Palacios, 2018), propuso un nuevo involucramiento de los actores ribereños de peso en la región. El Atlántico Sur, como espacio marítimo en términos geopolíticos, alcanza tres dimensiones para su análisis disciplinar: “como recurso, como espacio de comunicación e intercambio y como espacio de dominio” (Altieri, 2020: 68), combinados en una permanente disputa por la proyección de poder en un escenario multipolar.

En este sentido, el Atlántico Sur puede ser visto como un “remanso estratégico” (Abdenur y De Souza Neto, 2013:170; en *Ibíd.*) en donde las potencias extrarregionales detentan una presencia consolidada en materia de recursos duros como base para su proyección de dominio y control estratégico. En este punto, ZOPACAS como zona de cooperación en seguridad y defensa para contrarrestar la militarización en clave neocolonial y asegurar tanto las vías de comunicación como el comercio marítimo, alcanza un nuevo enfoque desde la esfera de influencia birregional¹³.

En base a lo señalado y a los descubrimientos de recursos naturales en las plataformas continentales de países ribereños de ambas costas, como por ejemplo las grandes reservas energéticas del Pre Sal en el litoral de San Pablo en Brasil, la riqueza de la Plataforma Continental Argentina, el auge de los caladeros de pesca que revalorizaron la internalización del área generando nuevos polos de crecimiento económico, y la

¹³ El Atlántico Sur cubre una extensa zona costera de tres continentes: África, América del Sur y la Antártida. Por ese espacio geográfico circula buena parte del comercio mundial. Unos 200.000 barcos surcan anualmente sus aguas transportando minerales, petróleo, carbón, cereales, carnes y productos manufacturados. Entre ellos el 80% del petróleo que abastece a Europa Occidental y el 40% de las importaciones de los Estados Unidos. La importancia del área marítima ocupada por Gran Bretaña se entiende como ruta de transporte comercial o de fuerza militar; como área de proyección de poder militar sobre el territorio continental y antártico y como fuente de recursos. Argentina es el octavo territorio del mundo, pero la Plataforma Continental Argentina es la segunda sólo superada por Australia. (Cámara de Diputados, Proyecto de Resolución: 29/11/2018).

demanda de crudo en el Golfo de Guinea¹⁴, coadyuvaron a la reinauguración de reuniones ministeriales de ZOPACAS a los fines de ejercer presencia, control y unidad en la relación transcontinental.

Durante 2007 se llevaron a cabo tres talleres preparatorios para elaborar la declaración final de la VI Reunión Ministerial con sede en Luanda, Angola¹⁵. La Declaración de Luanda y su Plan de Acción tuvo el mismo objetivo metodológico que el abordado en el taller preparatorio de Buenos Aires, en donde alcanza mayor preponderancia la innovación reciente en el uso sustentable de recursos genéticos marítimos, la implementación dentro del marco del Derecho del Mar contra la pesca ilegal, no documentada y no registrada, y se destaca la inclusión de un apartado sobre la Cuestión Malvinas. (González, 2007).

En la VII Reunión Ministerial llevada a cabo en Montevideo, Uruguay (2013), la Declaración Final vuelve a remarcar la influencia argentina en el acompañamiento de los estados ribereños al reclamo histórico por Malvinas; en palabras de Lechini (2019: 121):

...se consiguió que los Estados miembros de la Zona acompañen el reclamo argentino, convocando a la reanudación de las negociaciones entre los gobiernos afectados y se reafirmó la resolución 31/49 de la Asamblea General. En este contexto, se vio con preocupación el desarrollo de actividades ilegítimas de exploración de hidrocarburos en la zona en disputa, así como el refuerzo de la presencia militar del Reino Unido en la zona, en violación de la resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En base a lo abordado, resulta pertinente preguntarse hasta qué punto ZOPACAS surtió un efecto de “reemergencia”, “renacimiento” o “renovación” como foro de cooperación multilateral transcontinental, teniendo en cuenta el desempeño institucional en materia de seguridad y defensa en base a la reconfiguración del escenario internacional; más aún, si se toma en cuenta el Plan de Acción de Montevideo y la puesta en funcionamiento de un sistema de defensa en pos de la soberanía marítima de la región, sin dejar de soslayar que la Declaración Final de dicha reunión contó con la presencia, por primera vez, de Ministros de Relaciones Exteriores representando a los Ministerios de Defensa de actores claves como Brasil, Angola, Sudáfrica, Argentina y Nigeria¹⁶.

Finalmente, en la VIII Reunión Ministerial llevada a cabo en la ciudad de Mindelo, Cabo Verde (2015), los 24 miembros del foro sentaron las bases para promover las áreas de cooperación birregional, especialmente en materia de seguridad y transporte marítimo; la investigación oceanográfica también resultó ser un punto nodal en virtud de la preservación y protección de los recursos naturales e ictícolas ante la denodada presencia militar de las potencias extrarregionales, sumado a los delitos de piratería y crimen organizado.

¹⁴ La región cubre alrededor del 40% por ciento de la demanda de petróleo de Europa y cerca del 30% de la demanda de Estados Unidos.

¹⁵ Los talleres preparatorios se llevaron a cabo en Nueva York (fue dividido en dos módulos, uno sobre cooperación económica y el otro con el foco en la paz y la seguridad); en Montevideo (tuvo dos puntos de agenda relacionados con la prevención del crimen y su combate y las Operaciones de Paz); y Buenos Aires (se abordó la pesca ilegal, no documentada y no registrada, y el uso sustentable de los recursos genéticos marítimos; temas de gran relevancia para todos los miembros de la zona).

¹⁶ Este dato resulta de suma relevancia en el marco de proyección estratégica que toma ZOPACAS ante el advenimiento de un cambio sistémico que pone al Atlántico Sur como zona de disputa geopolítica y geoeconómica.

ARGENTINA: ENTRE LA INSERCIÓN PENDULAR Y LA AQUIESCENCIA

Es indudable que la República Argentina desde la creación de ZOPACAS no ha tenido una política uniforme en materia de seguridad y defensa, más allá del reclamo perenne por la Cuestión Malvinas. Además de ciertas iniciativas en materia de cooperación en denuedo de acciones políticas y diplomáticas en el campo de la protección ambiental, la desnuclearización y la resolución pacífica de las controversias, la Argentina no ha podido consolidar fervientemente los lazos con los países africanos para favorecer la posición en el Atlántico Sur.

Si bien el proyecto Pampa Azul¹⁷, inaugurado bajo el segundo mandato de Cristina Fernández (2011-2015) como estrategia de Defensa integral que presupone la investigación científica, económica y territorial, reactivó el interés y reflejó una preocupación manifiesta sobre la pérdida de recursos naturales argentinos en el Atlántico Sur, como puede vislumbrarse en los libros Blancos de Defensa de 2010 y 2015, junto a la Directiva de Política de Defensa Nacional del año 2014, no logró imponerse como política de Estado ante el advenimiento de gobiernos de otro tinte ideológico en la región.

El desembarco de la coalición política denominada “Cambiamos” en el escenario nacional aquel 10 de diciembre de 2015, moldeó un nuevo, pero no vetusto, paradigma de la conducción partidaria en la República Argentina. Con una construcción discursiva confrontativa y tendiente a desligarse de conducciones anteriores, el movimiento liderado por Mauricio Macri sentó las bases de una corriente persuasiva que trató de acomodarse a los órdenes globales del sistema internacional, donde el interés nacional estaría puesto en la colaboración con los Estados Unidos y sus aliados, especialmente con el Reino Unido, minimizando los reclamos soberanos por los recursos y la presencia militar de las potencias extratlánticas.

En este contexto, el Acuerdo Foradori – Duncan¹⁸ de 2016, aglutinó elementos discursivos y decisivos en pos de un acoplamiento al orden internacional liderado por la hegemonía occidental. El abandono de la Cuestión Malvinas como política de Estado en referencia al reclamo legítimo por la soberanía nacional de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, espacios marítimos e insulares correspondientes, como lo manifiesta la Disposición Transitoria Primera de la Constitucional Nacional, devolvió a la República Argentina a un escenario desfavorable en materia de soberanía al reafirmar los acuerdos de Madrid I y II, sellados durante el gobierno de Carlos Menem.

¹⁷ El proyecto Pampa Azul fue lanzado en 2014 y apunta a la promoción de la investigación científica en la plataforma continental argentina y a la preservación y utilización de manera sustentable de los bienes naturales. Procura formar recursos humanos para el manejo y la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas marinos; apunta a crear una cultura de mar en el país y a fortalecer el crecimiento de las industrias asociadas. Participan en su estructura organizacional para el desarrollo, los Ministerios de Ciencia, Tecnología e Innovación; de Agricultura, Ganadería y Pesca; de Defensa; de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; de Turismo y Deportes; de Seguridad; como así también el de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

¹⁸ El martes 13 de septiembre del año 2016, el Ministro de Estado para Europa y las Américas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Commonwealth británica, Sir Alan Duncan, y el Vicecanciller de la Nación, Carlos Foradori, luego de mantener una reunión en temas de agenda bilateral, firmaron lo que a la postre se conoció como el “Acuerdo Foradori – Duncan”. El acuerdo contó con la inclusión de 10 apartados, entre ellos: Consultas Políticas de Alto Nivel; Lucha contra la Corrupción y el Crimen Organizado; Ciencia y Tecnología, DDHH y Cuestiones de Género; Arte, Cultura, Educación y Deportes; Comercio e Inversiones; G20; OCDE; Seguridad Internacional y Defensa; Crisis de los Refugiados; y Atlántico Sur.

Dicho acuerdo, devenido en “Comunicado Conjunto”, permitió el desembarco de empresas transnacionales de capital foráneo en detrimento no sólo de la integridad territorial sino de la conservación, preservación y explotación de los recursos naturales pertenecientes al área marítima, reinaugurando una política de desmilitarización en clave neocolonial que aumentó considerablemente la militarización del Atlántico Sur a los efectos de establecer un poder de disuasión que garantice la viabilidad de los acuerdos.

En este sentido, y tirando por la borda la resolución 41/11 que da nacimiento a ZOPACAS, los ejercicios militares han sido constantes en el Atlántico Sur, en donde pueden verse bases militares tanto en las islas Ascensión y Tristán da Cunha como en las Islas Georgias y en Isla Soledad (Monte Agradable), donde está apostada la denominada “Fortaleza Malvinas”¹⁹.

Es dable remarcar que la República Argentina, actualmente, viene llevando a cabo una política tendiente a la recuperación de la senda implementada por el proyecto Pampa Azul. El lanzamiento del Fondo Nacional de Defensa (FONDEF)²⁰, sumado a la activación del Comando Conjunto Marítimo²¹ y la incorporación de patrulleros oceánicos como el ARA Bouchard y el ARA Piedrabuena para proteger las riquezas vernáculas de los espacios marítimos correspondientes, dan una muestra de ello.

Sin embargo, el caudal de inconvenientes suscitados por políticas aquiescentes al orden occidental y al capital transnacional foráneo, aún conlleva un largo camino por resolver. ZOPACAS, en este sentido, no debería ser descuidado por la República Argentina. Según Lerena (Saeeg, 4/11/ 2020):

... tenemos al menos tres problemas: el primero, hay que desactivar esas cesiones (Acuerdos de Madrid, Nueva York y Foradori-Duncan); el segundo, los británicos tienen ocupado militarmente 1,6 millones de km² de la ZEE Argentina y dentro de él a los Archipiélagos de Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y están en una situación geopolítica de prevalencia respecto a la parte meridional del Atlántico Sur, la Antártida y el Estrecho de Magallanes y, el tercero, hay que recuperar un millón de toneladas de productos pesqueros que se capturan en forma ilegal (INDNR) con o sin licencia británica en el Atlántico Sudoccidental. No parece que, en esta situación, la Argentina pueda desatender este importante foro, la más importante convención sur-sur.

¹⁹ Fue desplegada estratégicamente por la corona Británica y la OTAN en Monte Agradable dada su condición indispensable para el desplazamiento de aviones y helicópteros, su equipamiento tecnológico, compuesto por una Unidad de Comunicación Conjunta como base de control y espionaje, y por su complejo de aguas profundas para submarinos nucleares de la Royal Navy. Actualmente, la fortaleza cuenta con alrededor de 1.500 efectivos, 57 hangares entre normales y reforzados, naves de combate avanzado Eurofighter Typhoon, un Hércules C-3, helicópteros Sea King HAR.3, CH.47 Chinook y Griffin Bell 412EP, un destructor HMS Edinburgh, un buque de guerra HMS Dauntless, un buque patrullero HMS Forth, un submarino HMS Talent, sistemas de defensa aérea Rapier FSC, radar de vigilancia Dagger y Blindfire; sumado a misiles portátiles Starstreak y Javelin, vehículos Land Rover, piezas de artillería ligera de 105 y 155 mm, morteros de 81 mm y misiles antitanque LAW-80. (Luzzani; 2012).

²⁰ Ver: FONDEF: retos y desafíos en una era de seguridad multidimensional.

<https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/12/bolSyD39.pdf>

²¹ Ver: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241364/20210302>

BRASIL: ¿DE LA CONVERGENCIA AL ACOPLAMIENTO?

Como impulsor del foro, y en su condición de pivó geopolítico extrarregional, Brasil se configura como el país más determinante y estratégico de la región. Su posición en un espacio vincular de privilegio en el orden relacional global y su fuerte acervo marítimo, lo lleva a ejercer una influencia natural y naval de enorme relevancia en lo político y económico, siendo el Atlántico Sur un espacio de vital trascendencia para sus intereses nacionales.

La denominada Amazonia Azul, proyecto que se extiende a lo largo y ancho de sus 4,5 millones de kilómetros cuadrados de mar, donde se encuentran grandes reservas de minerales, petróleo y una enorme biodiversidad, es uno de los objetivos estratégicos de la República Federativa de Brasil. El control y la seguridad de las líneas de comunicación marítima revisten un interés sustancial en el litoral circundante. Es por eso que para el gigante regional las relaciones de cooperación en materia de seguridad, defensa y comercio con los estados ribereños de África resultan esenciales en la cosmovisión del Atlántico Sur como espacio de proyección y poder.

Para Rucks (2014: 148), en ese sentido:

...vale ressaltar que o Estado brasileiro usufrui de uma posição estratégica, tanto em termos territoriais, devido a sua abrangência continental, quanto em termos marítimos, em razão da extensão de 7,4 mil km de costa. Essa extensão da costa brasileira projeta-se sobre o Atlântico Sul, e conseqüentemente sobre a África Ocidental, conferindo a esse espaço relevância estratégica comercial e de securitização. Ademais, tendo em vista as múltiplas projeções de poder, especialmente das grandes potências, o Brasil tem procurado reforçar mecanismos de vigilância e defesa das suas linhas de comunicação marítima e fomentado sua participação em fóruns regionais, tais como a Zona de Paz e Cooperação do Atlântico Sul (ZOPACAS).

En este contexto de protección, preservación y explotación del gran litoral brasileño, se creó el Sistema de Gerenciamiento de la Amazonia Azul (SisGAAz)²², que consiste en la implementación de un conjunto de sistemas que apunta a expandir la capacidad de monitoreo y control de aguas jurisdiccionales; como así también de regiones de búsqueda y rescate bajo la responsabilidad de Brasil.

La importancia estratégica de SisGAAz cumple con los lineamientos de la Estrategia de Defensa Nacional²³, en la medida en que está organizada bajo formatos de monitoreo, control trinomial, movilidad y presencia. El proyecto cubre el uso de satélites, radares y equipos de detección submarina para monitorear el mar territorial brasileño con la integración de redes de información y soporte de decisiones. En este sentido, el sistema aumenta la capacidad de responder a eventos que representan una amenaza para la vida humana, la seguridad, la economía y el medio ambiente.

²² Proyectos estratégicos de la Marina brasileña: <https://www.defesa.gov.br/industria-de-defesa/paed/projetos-estrategicos/projetos-estrategicos-da-marinha-do-brasil>

²³ La Estrategia Nacional de Defensa (END) 2008/2030, fue firmada por el entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva, dada la importancia estratégica para el futuro de Brasil. Constituye un documento de planeamiento estratégico de corto, mediano y largo plazo, que busca respaldar militarmente sus objetivos a través de la reestructuración organizativa, operativa y doctrinaria de sus FFAA, garantizándoles entre 30 y 35 mil millones de dólares para su reequipamiento.

En este aspecto, y dada las grandes reservas descubiertas en el litoral de San Pablo, es válido destacar, como sostiene Rucks (2014: 150), que:

as descobertas de petróleo na plataforma continental tornaram o Brasil um dos países com maiores reservas de petróleo no mundo. Ademais, aproximadamente 95% do comércio de exportação do Brasil se dá por via marítima, e soma semelhante ocorre no setor de importação do país. Além disso, segundo estimativas da Marinha a plataforma brasileira detém grandes quantidades de recursos naturais e minerais, o que aumenta a relevância econômica desse espaço para o Brasil. Assim, abre-se um campo para maior atuação da Marinha brasileira em ações que envolvam o patrulhamento, assistência e o controle de atividades legais ou ilegais que ocorrem na costa brasileira.

Al ser uno de los países costeros con la frontera más extensa, Brasil siempre vio con recelo la militarización del Atlántico Sur y la demostración de recursos duros de las potencias extrarregionales. Es por eso que para el país, ZOPACAS presupone un foro transcontinental y multilateral de enorme importancia geoestratégica para limitar los ejercicios militares foráneos y promover la seguridad en pos de afianzar el intercambio intra atlántico.

En vistas de la defensa regional y a favor de un mayor compromiso naval y marítimo que garantice no sólo las líneas de comunicación para el flujo de comercio, sino también la protección de la soberanía en la enorme riqueza natural, Brasil optó por relacionarse de manera bilateral con algunos estados ribereños de África; por un lado, el caso de Angola y Senegal, en el orden de cooperación naval, científico y militar; y por el otro, los casos de Nigeria y el Golfo de Guinea, en función de la preservación de las grandes reservas de petróleo.

Para Rucks (2014: 157), este viraje relacional resulta ser más asertivo para el Estado brasileiro, ya que:

...converge com os interesses dos países africanos, o que por sua vez possibilita um ambiente propício para a integração e maior inserção internacional do Brasil. De posse dessas considerações, é exequível observar o desenvolvimento de um pensamento estratégico brasileiro, que vem articulando um pensamento geopolítico que entrelaça as demandas da política externa com as necessidades das políticas de defesa e segurança. E, nesse sentido, a ZOPACAS apresenta-se ao Brasil como um importante instrumento para a projeção brasileira no Atlântico Sul.

La llegada tumultuosa de Michel Temer al gobierno en 2016, luego de la decisión del Senado Federal de destituir a Dilma Rousseff, implicó un viraje ideológico y un acercamiento al orden occidental, el cual le permitió a diversas empresas del capital privado trasnacional desembarcar en el Atlántico Sur con el beneplácito del Palacio de Planalto. La política exterior de Temer hacia ZOPACAS mostró una postura más distante hacia la cooperación y reflejó atisbos de aquiescencia hacia la militarización regional.

Posteriormente, con la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia en 2019, se reforzó el acoplamiento hacia Estados Unidos como socio estratégico extrarregional, reconfigurando la alianza y permitiéndole a Brasil ser considerado como aliado preferencial extra OTAN, a cambio del control hemisférico.

En este orden, ZOPACAS quedó inmerso en la desatención mientras el Atlántico Sur se sigue configurando como un espacio de disputa por el poder y la proyección geoestratégica de las potencias preeminentes. Sin una reconfiguración expresa y unívoca que permita una política convergente por parte de los estados ribereños de mayor peso en la región, la zona suratlántica y todo su potencial marítimo seguirá expues-

to a la depredación furtiva, al daño ambiental y a un extractivismo compulsivo que dañará severamente la soberanía territorial, energética y alimentaria de la región.

BIBLIOGRAFÍA:

- _ Altieri, Mariana (2020) “Acerca de la importancia del Atlántico Sur y de Malvinas como enclave geopolítico”, Cap. Atlántico Sur Occidental, pp. 65-85, en “Puntos Axiales del sistema de defensa argentino: los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional”, editores: Maximiliano Barreto; Ezequiel Magnini, UNR Editora, 2020.
- _ Cámara de Diputados de la Nación (29/11/2018) Proyecto de Resolución.
Expediente: 7476-D-2018. Disponible En:
<https://www.diputados.gob.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=7476-D-2018>
- _ González, Ariel (2007) “La zona de paz y cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS): Renacimiento y ¿Renovación?” XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- _ Lechini, Gladys (2019) “Argentina y la zona de paz y cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS)”. Revista Brasileira de Estudos Africanos, Porto Alegre, v. 4, n. 7, Jan./Jun. 2019, pp. 107-126.
- _ Lerena, Cesar Augusto (4/11/2020) “El Atlántico Sur. Una zona de paz y cooperación en conflicto”. Disponible en: <https://saeeg.org/index.php/2020/11/04/el-atlantico-sur-una-zona-de-paz-y-cooperacion-en-conflicto-cuando-no-se-usan-las-herramientas-que-se-disponen/>
- _ Luzzani, Telma (2012) “La Fortaleza Malvinas”, Cap. 5, p. 415-447, en “Territorios vigilados: cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica”, Bs. As, Debate.
- _ Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (13/09/2016) Comunicado Conjunto. Disponible en: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-9>
- _ Palacios, Alejandro (31/10/2018) “Atlántico Sur, zona de cooperación entre América Latina y África”. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle1/-/blogs/atlantico-sur-zona-de-cooperacion-entre-america-latina-y-africa>
- _ Rucks, Jessika (2014) “A GEOPOLÍTICA DO ATLÂNTICO SUL: A IMPORTÂNCIA DA ZOPACAS PARA O BRASIL”. Anais do I Congresso Brasileiro de Geografia Política, Geopolítica e Gestão do Território, 2014. Rio de Janeiro. Porto Alegre: Editora Letra1; Rio de Janeiro: REBRAGEO, 2014, p. 147-158.

■ ESTADOS UNIDOS ANTE LA PRESENCIA DE ACTORES EXTRARREGIONALES EN AMÉRICA DEL SUR²⁴

SEBASTIÁN DO ROSARIO²⁵

Hace unas pocas semanas atrás, el Almirante Craig S. Faller, responsable por el Comando Sur de los Estados Unidos concluyó una visita por la región, la cual incluyó reuniones con altos funcionarios del Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay y la República Argentina. Si bien públicamente no se ha comentado *in extenso* al respecto de las reuniones con el Almirante Faller, los motivos naturalmente exceden a lo oficialmente comunicado; por ende, las actuales condiciones de competencia geopolítica a nivel global entre Estados Unidos y China nos parecen apropiadas para realizar algunas observaciones.

Más allá del hecho concreto de las donaciones humanitarias hacia Uruguay y Argentina que Faller ha entregado en representación del Departamento de Estado, así como las cuestiones vinculadas a las negociaciones por el reequipamiento de la Fuerza Aérea de Uruguay, consideramos que esta visita puede entenderse, desde una perspectiva más amplia, como una manifestación más de la creciente preocupación de Estados Unidos por el accionar de China en el hemisferio.

Al margen de las diferencias de matices y estrategias que existen entre demócratas y republicanos, los principales decisores en Estados Unidos, tanto civiles como militares, coinciden en que China, pero también Rusia e Irán, se predisponen a extender su influencia en América Latina a través de la explotación de las necesidades y debilidades de los países de la región, varios de los cuales se caracterizan por una acentuada debilidad democrática e institucional; con el agregado de que se encuentran inmersos en una situación económica altamente deteriorada por desastres naturales y la pandemia de COVID-19.

El propio Almirante Faller, quien a mediados del mes de marzo testificó ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado de los Estados Unidos, sostuvo que China y Rusia capitalizan las ventajas de la pandemia para ganar más acceso, presencia e influencia en la región, ya sea a través de entrega de bienes y recursos o campañas de desinformación; por lo que la visita del Jefe del Comando Sur debe entenderse como la predisposición de los Estados Unidos de preservar el vínculo, incluso con países un tanto alejados en términos geográficos (como Argentina y Uruguay), con el objetivo de contrarrestar el peso de China.

En particular para el caso de Argentina, la preocupación adquiere un cariz especial dado el hecho de que dicho país cuenta con una base perteneciente a la Agencia Nacional China de Lanzamiento, Seguimiento y Control General de Satélites (CLTC, por sus siglas en inglés) instalada en la provincia de Neuquén, lo cual es leído por Estados Unidos como un movimiento más de China en un escenario de rivalidad que ambos países mantienen en el plano económico y tecnológico, con especial énfasis en el desarrollo de nuevas tecnologías de telecomunicaciones e inteligencia artificial.

²⁴ Este artículo es una versión actualizada del publicado en el Newsletter del Centro para el Estudio de las Sociedades Abiertas (CESCOS), bajo el título “¿Quién lidera en América Latina?: Estados Unidos ante la presencia de actores extrarregionales”.

²⁵ Periodista y Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI, UNLP). Miembro del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa (IRI – UNLP).

Incluso más, en entrevistas divulgadas²⁶ con posterioridad a las reuniones que el Almirante Faller mantuvo con funcionarios del ejecutivo argentino, planteó que una de las hipótesis de conflicto que consideran es la pesca ilegal y no reglamentada que buques chinos practican en el Atlántico Sur; la cual es muy difícil de combatir, incluso para otros países similares a la Argentina que no han sufrido el mismo deterioro y pérdida de capacidades para responder a esta amenaza.

Otro ejemplo más cercano para Estados Unidos, en el cual podemos identificar el involucramiento de competidores extrahemisféricos, es Venezuela; un país económicamente arrasado por la “aventura” socialista, cuyas consecuencias humanitarias exceden al territorio venezolano. Venezuela es vista como un elemento desestabilizador, no solo por los flujos migratorios ocasionados, sino porque el régimen de Maduro propicia alianzas y convenios con China, Rusia e Irán.

La dependencia económica de Venezuela es aprovechada por China y Rusia para avanzar en una estrategia de posicionamiento en un continente en el que han penetrado principalmente con financiamiento de infraestructura, así como también abriendo pasos a ingentes empresas tales como Rosneft, Huawei y Sinopec que lograron importantes contratos y acuerdos con el gobierno venezolano que le permitieron ir sorteando las sanciones que las sucesivas administraciones de gobierno norteamericano le han impuesto a lo largo de los últimos 10 años.

Como se observa, esta pugna en términos económicos, tecnológicos y estratégicos discurre no solamente en el ámbito del Indopacífico, sino que también está presente en nuestro hemisferio, en una región que para Estados Unidos representa de vital importancia para la estabilidad de su seguridad nacional y en la que apuesta por recomponer un balance de poder que favorezca y preserve sus intereses.

Por otro lado, hasta el momento no es claro el enfoque que la administración Biden tendrá para el caso de Brasil particularmente, dado que la gira de Faller y otros funcionarios del presidente norteamericano no incluyó una visita al presidente Bolsonaro; lo cual profundiza algunas hipótesis de aislamiento, en parte sustentado por el hecho de que ambos presidentes hasta el momento solo han intercambiado comunicaciones epistolares y las públicas declaraciones de Bolsonaro quien durante el transcurso de la campaña presidencial norteamericana se mostró mayormente inclinado por una reelección de Donald Trump.

Con todo, América Latina da sus primeros pasos en la segunda década del siglo XXI con una atomización y fragmentación del relacionamiento entre sus miembros, con prolongados ciclos de declive económico y la participación de adversarios estatales externos que disputan el liderazgo de Estados Unidos. Asimismo, Estados Unidos se propone continuar vinculándose de una manera pragmática, con una política diferenciada de asistencia económica e implementación de programas de cooperación que apuntan a la construcción y fortalecimiento de capacidades estatales; y así mantener una posición predominante.

²⁶ Infobae, Entrevista al jefe del Comando Sur: “China posee una flota pesquera patrocinada por el Estado e involucrada en actividades ilegales”. Publicado el 09/04/2021 y disponible aquí: <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2021/04/09/entrevista-al-jefe-del-comando-sur-china-posee-una-flota-pesquera-patrocinada-por-el-estado-e-involucrada-en-actividades-ilegales/>

■ ¿CÓMO PENSAR LA RELACIÓN VIOLENCIA –MERCADOS DE DROGA?

ANTONELLA PAPANINI²⁷

¿Hay una relación necesaria entre violencia y mercados de drogas ilícitas? ¿Qué pasa con la violencia que no es tapa? Angélica Durán Martínez (2018) señala que, frecuentemente, nuestra comprensión de la violencia narco no sólo se rige por estereotipos, sino también por centrarse en situaciones extremas. Estos sesgos, muy propios (pero no exclusivos) del tratamiento mediático de la cuestión, impiden detectar una trama más compleja y las modulaciones en los patrones de violencia. En esta breve nota pretendo recuperar el marco conceptual propuesto por la autora para repensar las conexiones entre narcotráfico y violencia, a partir de dos elementos clave: la desagregación de la violencia y un encuadre de “economía política” de ésta.

“DESAGREGAR” Y “POLITIZAR” LA VIOLENCIA

“Desagregar” la violencia, implica pensarla en dos dimensiones interrelacionadas, pero diferenciadas. Por un lado, la frecuencia; es decir, la tasa de violencia y su evolución a lo largo del tiempo. Por otro, la visibilidad; o lo que es lo mismo, la espectacularidad de los hechos y la reivindicación de responsabilidad por parte de los grupos criminales.

El segundo punto, extendido en la bibliografía especializada, es la adopción de un enfoque que engarce economía, política y violencia. Siguiendo a Misse (2015), podríamos decir que los mercados ilícitos de droga requieren para su articulación y funcionamiento una segunda mercancía: la protección. Lo particular del mercado de la protección es que su funcionamiento depende de un cálculo de poder y de una correlación de fuerzas. Es por eso que, en palabras del autor, se trata de “*mercancías políticas*”. “Sin esas mercancías políticas, se torna difícil comprender las relaciones entre violencia, organizaciones criminales y lucros de los mercados ilegales.” (p. 69).

Lejos de las concepciones que entienden la violencia como un producto necesario de la ilegalidad o dependiente de los aspectos económicos, el enfoque propuesto apunta a un abordaje de “economía política de la violencia”, poniendo a la política, el poder estatal y el *enforcement* en el centro de la reflexión. Lo interesante del [planteo](#) de Durán Martínez es que plantea una correlación entre la segmentación del mercado y la fragmentación del aparato de seguridad pública como variables independientes, a partir de las cuales pensar las dimensiones de la violencia. Si, como Arendt (1969), entendemos que lo distintivo de la violencia es su carácter instrumental, los grupos criminales deben considerar tanto la frecuencia como la visibilidad a la hora de tomar decisiones sobre el uso de ese instrumento. Así, un mercado com-

²⁷ Estudiante avanzada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Miembro del del Centro de Estudios de Crimen Organizado Transnacional (CeCOT) y del Grupo Jóvenes Investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI – UNLP). Integrante del Centro de Investigaciones en Seguridad, Estado y Sociedad (CISES) de la Universidad Nacional de Rosario.

Email de contacto: antonellapapanini@gmail.com

petitivo se traduciría en un recurso más frecuente a la violencia; mientras un aparato estatal más fragmentado tendería a generar formas más visibles y evidentes.

El primer aspecto parece contradecir la clásica afirmación sobre cómo poder y violencia, a pesar de ser fenómenos distintos, suelen ir juntos (Arendt, 196:72). La idea básica es que cuanto más consolidado está el control de una organización criminal sobre un mercado determinado, el uso de la fuerza se tornaría episódico y/o potencial, dirigido al disciplinamiento interno o a desincentivar potenciales competidores. A modo ilustrativo, resulta pertinente el estudio de Biderman, Sergio De Lima, Pinho De Mello, & Schneider (2014) para el caso de *pax monopolista* en Sao Paulo, asociada a la expansión y arraigo del Primeiro Comando da Capital (PCC).

El segundo elemento, que la autora presenta a través del concepto de “aparato de seguridad estatal”, se trata de un aspecto ampliamente trabajado en el ámbito académico argentino²⁸. A partir del análisis de municipios mexicanos y colombianos, Durán Martínez (2018) entiende que la capacidad de acción concertada depende de tres factores: las relaciones intergubernamentales (es decir, relaciones verticales entre los distintos niveles de la administración pública); relaciones inter-agencias (o relaciones horizontales entre organismos de *enforcement*) y el horizonte temporal de las autoridades de los organismos de *enforcement* (p. 20). En condiciones de fragmentación, tanto la efectiva represión como la protección o prescindencia estatal son más inciertas.

A similares conclusiones había llegado Dewey (2013) a través del análisis de mercados ilegales operantes en el conurbano bonaerense. En concreto, se señalaba que la policía es capaz de ofrecer protección efectiva cuando goza de modo relativamente monopólico de dos atributos: uso de la fuerza y capacidad de invisibilización burocrática (p. 81). En un trabajo posterior, el autor afirma que el accionar comparativamente “más silencioso” y “menos agresivo” de los grupos criminales en Argentina se explicaría a partir de una clara asimetría en el “poder de control y regulación” en favor del tándem político-policial (Dewey, 2017: 28). Otro trabajo en la misma línea, basado en el estudio del caso de Rosario, es el de Sain y Navarro Urquiza (2019). En este último, se establece que la “ruptura de la unicidad institucional”, puede engendrar competencias y pujas intrapoliciales por el monopolio de la regulación criminal en un determinado espacio, con el consiguiente debilitamiento o quiebre de la intervención regulatoria (p. 42).

Más allá de que los análisis de Dewey y Sain y Navarro Urquiza se abocan al abordaje de aquello que en el esquema de Durán Martínez es una de las alternativas posibles (el “Estado protector” del mercado ilícito), ambos llegan a la misma conclusión: un aparato de seguridad estatal cohesionado suele correlacionarse directamente con la visibilidad de la violencia.

ENTRE LO INTERNACIONAL Y LO TERRITORIAL: UNA PERSPECTIVA GLOCAL

Un abordaje comprehensivo de la relación entre mercados ilícitos de drogas y violencia no puede hacer abstracción del carácter transnacional del narcotráfico. Resulta esperable, entonces, que los arreglos de política internacional jueguen algún rol en las formas de estructuración de esos mercados. Sin embargo, tal perspectiva oscurece los importantes matices y variaciones observables entre países, regiones y fundamen-

²⁸ Algunos de los conceptos acuñados para dar cuenta de la relación entre los aparatos de seguridad pública y las organizaciones son “estatalidad híbrida” y “orden clandestino” (Dewey, 2017); “governabilidad política del crimen” y más concretamente, el “doble pacto” político-policial y policial criminal (Sain, 2008); entre otros.

talmente, ciudades. De hecho, un análisis rápido de las tasas de violencia altamente lesiva discriminadas por estados/provincias o por localidades revela que las tendencias internacionales son insuficientes para explicar las dinámicas de la violencia. Así, por ejemplo, según los datos del [Monitor de la Violencia](#), en 2020 la tasa de homicidios de Ceará fue de 44,22 cada 100 mil habitantes, mientras la del estado de Sao Paulo fue de apenas 7,27. Un análisis agregado a nivel nacional arrojaría una tasa de 20,89; promedio, que poco permite inferir sobre las realidades estaduales.

Incluso para el caso de organizaciones que efectivamente operan en varios países, Durán Martínez (2018) señala que las manifestaciones de la violencia son localizadas, y que la misma organización criminal puede variar su comportamiento en las diversas ubicaciones en las que opera. Es por ello que importa menos si la organización opera o no internacionalmente, ~~quea~~ cómo se organiza a nivel local (p. 19). Siguiendo con el ejemplo brasileño, basta una rápida comparación de las actividades del Primeiro Comando da Capital en la localidad de Santos o en el mismo Sao Paulo, con las desarrolladas en Pedro Juan Caballero para apreciar las amplias divergencias en las modalidades del recurso a la violencia por parte de una misma organización.

El análisis local se hace aún más pertinente a raíz de una serie de fenómenos sociales que se aceleran particularmente a partir de la década de los '90 en los grandes centros urbanos del mundo en desarrollo. Estos podrían sintetizarse en la expresión que Sain (2008) retoma de Loic Wacquant: emergencia de "nuevas formas de marginalidad urbana".

¿Pero cómo se vinculan marginalidad y delincuencia violenta? Para el autor, la articulación de situaciones de violencia y de delincuencia violenta tienen su raíz en la desigualdad social extrema (Sain, 2008, p. 44), de la que las grandes metrópolis duales son escenario. Una referencia obligada en la materia es Vincenzo Ruggiero, quien retratará esas realidades a través de la metáfora del "bazar urbano" y sus "barricadas". La imagen plantea dos aspectos cruciales: por un lado, las ciudades como nodos articuladores de mercados legales, irregulares e ilegales; por el otro, las nuevas divisiones sociales como puntos de corte en ese *continuum* (2005, p. 48). En el marco del "bazar", la convivencia fluida de los diversos tipos de mercado posibilita la inserción intermitente, cuando no simultánea, entre ellos. En el esquema conceptual de Ruggiero, el "delito como un trabajo" constituía una definición realista de los patrones de actividad urbanos (p. 57).²⁹

Tamaño afirmación se apoyaba en dos diagnósticos sucesivos e interrelacionados. En primer lugar, el autor señalaba que, en los mercados italianos y británicos de drogas, a lo largo de la década de los '80 se había asistido a una reconversión "fordista"³⁰ del modelo de trabajo. En segunda instancia, a partir de los '90, nuevamente los patrones de la economía formal habían impactado en aquéllos de la criminalidad, moldeando un nuevo esquema de "criminalidad *just-in-time*" (p. 82).

Por motivos de extensión, me interesa aquí quedarme sólo con uno de los aspectos de esta última mutación de las dinámicas criminales: la desintegración vertical. Esta idea entronca con la que Durán Martínez presenta como tercera variable independiente y condicionante de las estrategias de violencia de los

²⁹ Un análisis de las implicancias de la situación socioeconómica actual para las modalidades de violencia criminal es el de [Hernán Lascano- \(2021\)](#). En esa nota, el autor piensa el caso rosarino a partir del esquema conceptual de Ruggiero.

³⁰ Con un "modelo de trabajo fordista", el autor apunta a una forma de organización de los mercados de droga caracterizada por el verticalismo y las jerarquías rígidas. Asimismo, los eslabones inferiores de la cadena de distribución tienden a la desprofesionalización, mecanización y sustituibilidad de quienes ocupan esos puestos. Véase Ruggiero, 2005, p. 36.

grupos narcos: el tipo de coerción armada, cuyas dos alternativas polares serían violencia autogestionada (*insourced*) o subcontratada (*outsourced*). Evidentemente, las preferencias organizacionales y las formas de construcción identitaria son difícilmente homologables entre bandas distintas; pero a grandes rasgos, la autora señala que un vínculo menos directo entre las organizaciones y sus agentes de coacción entraña menor capacidad y voluntad de disciplinar las acciones de estos últimos (p. 5).

Hasta aquí veníamos planteando un uso de la violencia que, sin ser legítimo ni justificable, resultaba relativamente racional. Cabe preguntarse, entonces, qué sucede cuando su ejercicio se terceriza. El Río de Janeiro de los '90 es un buen ejemplo de cómo el incremento de las pujas por el mercado local de drogas se tradujo en la expansión del reclutamiento de pandillas de jóvenes en las *favelas*, creando las condiciones para una espiral ascendente de violencia. Más cercano en el tiempo y espacio, el trabajo de Iazzetta (2020) analiza el caso rosarino, como ejemplo paradigmático de la caótica gestión de la violencia por parte de organizaciones criminales "desorganizadas".

Sería muy ambicioso pretender cerrar esta breve problematización con algún tipo de afirmación concluyente. Basta al objetivo del artículo poner en diálogo las reflexiones que en distintos contextos se han producido sobre el tema, y, por qué no, invitar al lector/a a ser parte de ese intercambio.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Biderman, C., Sergio De Lima, R., Pinho De Mello, J. M., & Schneider, A. (2014). *Pax monopolista and crime: the case of the emergence of the Primeiro Comando da Capital in São Paulo*. Corporación Andina de Fomento. Obtenido de <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/712/paxmonopolista-crime-primeirocomandodacapital-saopaulo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dewey, M. (2013). El Leviatán híbrido. Las fuentes del poder policial en el Conurbano Bonaerense. *Miriada*, 5(9), 67-88. Obtenido de <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/viewFile/3104/3723>
- Dewey, M. (2015). *El orden clandestino*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Globo. (11 de febrero de 2021). *As mortes violentas mês a mês no país*. Obtenido de Monitor da violência: http://especiais.g1.globo.com/monitor-da-violencia/2018/mortes-violentas-no-brasil/#/dados-mensais-2020?mes_2020=consolidado&estado=Brasil&crime=Todos%20os%20crimes%20violentos
- Iazzetta, M. (2020). Crimen desorganizado y mercados ilegales de droga en la ciudad de Rosario. *Revista de la Escuela de Antropología*(XXVII), 1-13.
- Insight Crime. (25 de febrero de 2021). *Amambay, Paraguay*. Obtenido de Insight Crime: <https://es.insightcrime.org/noticias-crimen-organizado-paraguay/amambay-paraguay/>
- Lascano, H. (4 de abril de 2021). La inseguridad civil, la más hiriente. Rosario, Santa Fe, Argentina. Obtenido de <https://www.lacapital.com.ar/opinion/la-inseguridad-civil-la-mas-hiriente-n2651660.html>
- Martínez, A. D. (2018). *The Politics of Drug Violence*. New York: Oxford University Press.
- Misse, M. (2015). Crimen, Estado y mercancías políticas en Brasil. En D. Míguez, M. Misse, & A. Isla, *Estado y crimen organizado en América Latina* (págs. 63-89). Araucaria.
- Navarro Urquiza, P., & Sain, M. F. (2019). Estado y narcotráfico: la ruptura de la regulación. *XXXVII International Congress of the Latin American Studies*. Boston.

Ruggiero, V. (2005). *Delitos de los débiles y delitos de los poderosos. Ejercicios de anticriminología*. Buenos Aires: Ad Hoc.

Saín, M. F. (2008). *El Leviatán azul: Política y policía en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.